



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

De la actualidad española

La economía española

Se evidencia la ruina

SIN duda se ha leído con interés el artículo «La hora de la verdad», publicado en nuestro número anterior. Su autor, cubierto por ahora con un seudónimo, tiene una importante caracterización en la economía española. Queremos señalar con esto que la muy severa y equilibrada censura desarrollada en el escrito no está dictada por una vocación revolucionaria, sino por un enjuiciamiento fundamentalmente pericial, apoyado en un completo conocimiento de los aspectos, tramitaciones, interioridades y miserias de la política económica seguida por el Caudillo y por sus ministros. De ahí el valor informativo y crítico del trabajo publicado y la evidente y gravísima condenación que de él se desprende para los gobernantes del país.

No son en gran parte nuevos para nuestros lectores los motivos y argumentos señalados por el autor, y concretamente los que se refieren a los acontecimientos económicos europeos, que han obligado a mostrarse en toda su corrupta endeblez a la contrahecha economía franquista. «Un gran número de españoles —dice el articulista— ha recibido las noticias europeas con la sensación de que la distancia que los separa de los pueblos de Europa occidental ha crecido de pronto.» Y esa sensación se ha hecho aún más aguda por la quiebra de la insensata pretensión que tenía el Caudillo de nutrir indefinidamente a su régimen con las rentas de unos supuestos mercaderes anticomunistas que los gobernantes norteamericanos han fingido creer para adquirir ventajosamente en el territorio español bases y derechos que a ningún precio hubieran logrado en cualquier otro país de Europa.

La ayuda norteamericana declina ya, después de haber aprovechado poco al desenvolvimiento nacional. Buena parte de ella ha sido traducida a sus cuentas corrientes extranjeras por la negociante patulea de los «vencedores». Ahora, una realidad que no se podía ocultar por más tiempo, va sacando a luz el desastroso estado de la economía española, necesitada por ley natural de incorporarse a la ordenación de la economía europea. Para una tal incorporación es preciso primeramente que la economía española y su expresión monetaria se pongan en la situación que proporcionalmente les corresponden, presentándose con su verdadera fisonomía. Pero renunciar a sus ficciones económicas es para el régimen del Caudillo tanto como representa para ciertos truhanes prescindir del buen vestido que les da apariencia de personas solventes. El régimen del Caudillo, fundado en el providencialismo y en el honor de sable y charretera, no puede resistir esa degradación y procura ganar tiempo para el mientras lo pierde para España, tan necesitada de tomar prontas resoluciones.

No se vive indefinidamente de la trampa; pero cuando se tiene las armas en la mano y la negrura en el alma, se puede prolongar el dominio, como se ha hecho en España, más allá de los límites que hubiera podido alcanzar en cualquier país constituido en Estado de derecho. Sin embargo, todo tiene su término, y también llega éste para ese régimen que sólo pudiéndose más, consigue desgobernar más tiempo. Solamente con un cambio de régimen se puede enderezar la economía española.

De España

ACOTACIONES

«El drama de nuestras enseñanzas superiores»

SI se titula una nota periodística en la que se calcula que el número de los que estudian bachillerato se eleva a unos 450.000 alumnos y que únicamente 70.000 de ellos prosiguen sus estudios en la enseñanza superior. El drama consiste, pues, en juzgar como pérdida el que 380.000 alumnos se contenten con el modesto título de bachiller. Más dramático sería que esos 380.000 jóvenes se hubiesen contentado con las primeras letras.

El verdadero drama reside en que hay muchos más de 380.000 jóvenes —cada seis o siete años, duración del bachillerato— que por haber nacido en pobre cuna o haber sido mal orientados vocacionalmente, esterilizan su potencia intelectual en el fondo de una mina, en los olvidados pueblos del agro español o en cualquier tajo de la industria y del comercio.

Al igual que se explota racionalmente la riqueza indígena, la riqueza intelectual, que no es patrimonio exclusivo de los ricos, queda inexplorada en el cerebro de los españoles porque el acceso a la enseñanza media y superior es un privilegio que, debiendo ser exclusivamente de la intelligen-

cia y de la vocación, sólo a los ricos toca saborear.

La deshumanización de la economía

Acabamos de leer en un artículo sobre política fiscal una cita tomada de «Estudio Económico» del Banco Central cuyo autor la tomó, a su vez, del profesor Káldor: «Ya no se pregunta qué impuesto hace compatible la equidad con la técnica, sino más bien, qué clase de imposiciones y qué nivel de prestación son apropiados al máximo desarrollo económico.»

Ni al profesor Káldor ni a los citadores que le aprueban les interesa la suerte del hombre, su bienestar, su elevación espiritual. Todo se supedita al desarrollo económico, y no porque un tal desarrollo implique a largo plazo un más seguro bienestar, sino porque garantiza mejor el dominio del mercado, posibilita la obtención de cualidades competitivas a la empresa y establece un seguro contra los riesgos de una rentabilidad poco remuneradora para el capital. El desarrollo económico, ese levitán jamás satisfecho, desprovisto de todo sentimiento altruista, que no va más allá de la sublimación del egoísmo de la clase dominante, es el fin, la motivación suprema del capitalismo.

Esta filosofía económica, parigal de la ideología económica del capitalismo de Estado en plena vigencia en los Estados soviéticos o sovietizados, olvidan por completo al hombre en él, y sólo lo estiman, cuidan, y ponderan como una pieza imprescindible para el funcionamiento de la máquina económica. En esa actitud económica ante el hombre, el régimen soviético y el régimen franquista se parifican o igualan tanto por la anulación de la libertad como por someter y supeditar al hombre a la expansión económica. Sacrifican generaciones enteras como si los seres humanos

Legitimidad e inanidad

La expatriación de millares de republicanos españoles durante veinte años es, por su vastedad y duración excepcionales, un suceso histórico digno de toda suerte de esclarecimientos, algunos de los cuales, relativos a la actuación de directores políticos de tan ingente masa, hará en esta posdata de mi contestación a la carta abierta que me dirigió el señor J. García Durán, líder de la Confederación Nacional del Trabajo que en España compartió el poderío sindical con la Unión General de Trabajadores.

Objeciones a un acuerdo parlamentario

EN Méjico, por iniciativa de los catalanes, que airadamente rechazaron los nacionalistas vascos, se formó la Junta Española de Liberación, integrada por el Partido Socialista, Izquierda Republicana, Unión Republicana y Esquerza de Cataluña. La Junta comenzó con buen pie. Invitada a su primera auténtica representación de España, asistió corporativamente a la ceremonia en que Fulgencio Batista traspasó los poderes presidenciales al doctor Grau San Martín, fué recibida en solemne sesión del Parlamento cubano, y expuso en La Habana, Matanzas, Camagüey y Santiago sus planes reivindicadores, para los cuales ganó allí a la opinión entera.

Poco después concurrió en San Francisco a la asamblea constituyente de las Naciones Unidas, obteniendo éxito tan clamoroso como el de que la flamante Organización acordara por unanimidad declarar que no podía pertenecer a ella ningún país cuyo régimen —caso del régimen franquista— se hubiera establecido mediante auxilios bélicos de Hitler y Mussolini. Este acuerdo levantó olas de esperanza entre los españoles emigrados, impulsándoles a restaurar sus instituciones republicanas.

Yo no asistí al renacimiento de éstas en Méjico, por hallarme hospitalizado en Nueva York, adonde he de ir desde San Francisco para sufrir atendida operación quirúrgica en el ojo derecho. En el hospital fui sabiendo que, a requerimiento de diversas fuer-

POSDATA

Por Indalecio PRIETO

ber inexcusable establecido en la Constitución —artículo 74—, debió asumir tal cargo en 1939 cuando hizo tramitar la renuncia de don Manuel Azaña; que, por presiones del nuevo jefe del Estado, quien acaso entendiera que estorbaba sus prerrogativas, fué disuelta la Junta de Liberación; que se había designado jefe del Gobierno a don José Giral, y que éste, sin consultarme, me había nombrado ministro.

Renunció por telegrama, siendo inútiles porfiadas gestiones de queridísimos amigos para hacerme desistir de mi actitud. Aunque con sordina, para quebrantar lo menos posible al Gobierno, tres meses después expuse el criterio de la minoría socialista en un discurso pronunciado el 7 de noviembre de 1945 en las Cortes al comparecer ante ellas el Gobierno.

Declaré entonces que el Congreso había cometido una flagrante transgresión constitucional, violando el artículo 74, y añadí: «Revisando cuanto sucedió en los días anteriores a la sesión extraordinaria del Parlamento convocada para recibir al señor presidente de las Cortes la promesa de fidelidad a la Constitución durante el tiempo que ejerza funciones correspondientes a la Presidencia de la República, descubrimos que sólo el Partido Socialista Obrero dejó de participar en aquel resquemiento apremiante, requerimiento fundado en un entusiasmo colectivo que los partidos republicanos debieron haber resistido serenamente, atentos no sólo a las responsabilidades del presente, sino también, y ello es más importante, a las responsabilidades del porvenir. Unos, arrastrados por dicho entusiasmo, sin compartirlo pero sin saberlo resistir, y otros, participando de él, hicieron posible la recepción de la promesa presidencial. Se ha desorbitado, en los textos y en la conducta, el actual papel del señor presidente de las Cortes, quien, en interinidad para la Constitución fija para plazo brevísimo, no por eso deja de ser presidente del Parlamento», teniendo «para el ejercicio de sus funciones un plazo fijo, inalterable, irrevocable, y en cambio ahora, conforme a la declaración que acabamos de aprobar, el plazo de la interinidad carece de término, pues se convierte en ilimitado.»

El limitación es causa de que la interinidad haya rebasado ya el doble del periodo que, con arreglo a la Constitución, correspondía a un Presidente efectivo, quien, además, no era reelegible sino después de un intervalo de seis años. A esas dos transgresiones cabe agregar la más fundamental de que, habiendo fallecido buen número de los diputados que en 1945 tomaron dichas resoluciones, el Presidente y el Gobierno carecen de «quorum» en que apoyarse, cosa inadmisibles en un régimen genuinamente parlamentario. La ficción, pues, cobra grados grotescos.

Ninguno de los Gobiernos que sucedieron al de Giral ha contado con la indispensable confianza de las Cortes y aun

el mismo de Giral hubo de perderla cuando, sin anuencia de ellas, concedió representación ministerial a los comunistas.

El caso, aunque en caricatura, se semeja al de Franco: un solo hombre, desprovisto de mandato legal, nombra a su antojo los ministros.

En mi mencionado discurso dije: «Entramos en un periodo revolucionario o vamos a una restauración legal. Si esto último, hemos de movernos dentro de la Constitución. Pero si vamos a un periodo revolucionario, sobre el Presidente de la República, sobre el Gobierno, sobre el presidente accidental del Congreso y sobramos como diputados todos nosotros.»

Si yo pensaba así en 1945, ¿cómo pensaría en 1959, al cabo de catorce años, ya desafiada y hecha jirones la perla con que se revistió entonces el armatoste pseudoconstitucional del que nunca formé parte.

«El entusiasmo por semejantes resoluciones —manifesté en el mismo día aludiendo a las de San Francisco y Potsdam— originó ilusiones excesivas, lindantes con la inconsciencia, y entre las cuales se deslizo más de una engañifa, consistente en asegurar que veinticuatro, cuarenta y ocho o setenta y dos horas después de constituirse el Gobierno designado por el Presidente interino de la República, se entablara un récord de velocidad en la guerra para reconocerle.»

La engañifa quedó patente cuando las principales potencias aliadas —Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia y China, cuantas por su prominencia fueron designadas miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU—, se abstuvieron de otorgar el reconocimiento. «El exceso de ilusión —añadí de comentar a guisa de anuncio— conduce a veces al fracaso.»

El cepo de la legitimidad

AL susodicho discurso pertenecen las siguientes advertencias: «El Grupo Parlamentario Socialista asistirá y con su presencia facilitará el propósito de los demás grupos de reconstituir los órganos de la República, mas recaba para sí el derecho a no implicarse en ninguna responsabilidad ni obligación que le comprometan en ulteriores resoluciones que no sean las que hayan de realizarse en interés de la República y de la clase obrera española... Temo que las instituciones aquí creadas pierdan ir perdiendo energía, vitalidad, eficacia, puedan, en fin, ir secándose... Qué problema se crea con la buena voluntad de todos vosotros, movida acaso por entusiasmos excesivos que han podido llegar a límites de inconsciencia? Posiblemente, establecer una rigidez tal en los órganos institucionales que no les consienta admitir, recibir o negociar, si ésta fuese la palabra, el propósito intervencionista de algunas naciones de la América hispana...»

«Si el éxito no corona el sacrificio de los gobernantes alineados ante nosotros, ¿podremos entonces contemplar tranquilamente la pérdida de lozanía y vitalidad, la pérdida de energía de los organismos constitucionales, en resumen, su propia sequedad o su asfixia? Si ese resultado desfavorable se produjera, todos»

Una expresiva carta de don Ramón Menéndez Pidal

En el homenaje tributado en el cementerio de Collioure, el pasado día 22 de febrero, a la memoria del gran poeta Antonio Machado, fué leída una expresiva carta en-

viada por el director de la Real Academia de Lengua Española, don Ramón Menéndez Pidal, cuyo texto reproducimos a continuación.

Comité del Homenaje a Antonio Machado. — París.

Bien quisiera visitar con ustedes el solitario cementerio de Collioure, donde hace veinte años reposan los restos de Antonio Machado, y asistir al acto con que este aniversario será honrado en la Sorbona; pero una de las grandes tristezas de la vejez es la inmovilidad y aislamiento a que ello condena. Sólo puedo acompañaros en el muy vivo deseo de hallarme entre ustedes en la conmemoración del gran poeta.

Este dolorido recuerdo que dedicamos a Machado, el poeta amante de la soledad, es para nosotros nostalgia soledosa, es voto anhelante y esperanzado de que estos restos vayan pronto a descansar en la tierra a la que el poeta tanto afecto consagró y en la que tanta inspiración hallaba.

Que esta tumbere repatriación sea pronto símbolo de firme unidad de las dos Españas en la España única, en la que todos anhelamos.

Madrid, 11 de Febrero de 1959.

RAMON MENENDEZ PIDAL

Los prelatos catalanes

Se ha dirigido al cardenal de Tarragona, monseñor Arriba y Castro, y a los obispos de Lérida y Tortosa un largo documento —reproducido en esta hoja ampliamente difundida por toda la región— invitándoles a que reafirmen «su actitud decididamente política y anticatalana».

En el documento, que está suscrito por «Diez católicos amantes de los 8 Diócesis catalanes», y consta de tres partes, se recogen párrafos de diversos escritos y de discursos pronunciados en diversas ocasiones por los citados prelatos, siempre mezclando los intereses de la Iglesia con el régimen del Caudillo.

Reproducimos algunos pasajes de dicho documento, consignados en la parte primera: «Por otra parte preguntamos respetuosamente a los tres jerarcas aludidos aquí, como se compaña a los sacerdotes, a los obispos de izquierda, únicamente por motivos ideológicos, con la obra de un hombre genial, providencial, que ha salvado el mundo, que es el dedo de Dios y que ha convertido a España en un paraíso terrenal. O bien, cómo se compaña a asistir a solemnes procesiones y permitir desfalcos escandalosos. Consagrar el país al Sagrado Corazón, con la ocultación sistemática de la verdad estricta. Invocar las encíclicas pontificias y mante-

ner el barruquismo, jornales de hambre, jornadas de doce y catorce horas y forzar la emigración en masa. Invocar el nombre de Dios y engrosar las cuentas corrientes en el extranjero.»

«Si gran parte de la jerarquía catalana y del resto de la península es parcial e belligerante en favor del «Movimiento», ¿cuál ha de ser la actitud de los católicos que aman la libertad? Como la gracia especial de que están dotadas V.V.E.E. se les da tan sólo para cuestiones exclusivamente pastorales, los católicos conscientes tenemos el deber de informar al pueblo de la falsedad de los obispos en política y combatir el intento de fundir los ideales cristianos con los del «Movimiento Nacional».

Los gastos superfluos

El señor Corral Pérez, presidente de la Acción Social Patronal, en asamblea nacional celebrada recientemente por dicha entidad, ha dicho, entre otras cosas:

«El problema actual español es el de la falta de capital. La responsabilidad de esta situación en nuestras clases dirigentes, no sólo económicas, se debe llevar un tenor de vida superior a nuestras posibilidades, olvidándose de una parte de esos gastos superfluos que se realizan, a nuevas inversiones.»

Examinando esos gastos después, expuso que España ocu-

pa en el mundo el segundo lugar como país que realiza más gastos superfluos, correspondiéndole el primer puesto a Nueva Zelanda.

Militares condenados

En un Consejo de Guerra celebrado la pasada semana en Madrid se ha visto la causa instruida a varios oficiales superiores del Ejército acusados de fraudes e irregularidades administrativas.

El general Tomás Baudín y el coronel Luis Cavanna han resultado condenados a seis años de prisión y seis millones de pesetas de multa, y han sido borrados de los cuadros del Ejército. También se ha ocurrido esto último al comandante Alberto Jiménez, a quien además se le ha condenado a cuatro años de reclusión y cuatro millones de pesetas de multa. Otros seis oficiales superiores han sido igualmente juzgados en el curso de este proceso, mas ignoramos en el momento de trazar estas líneas la suerte que les haya tocado.

Las sentencias no adquieren carácter oficial hasta que las haya aprobado el comandante general de la primera región militar (Madrid).

Solidaridad profesional

Una cincuenta de médicos de San Sebastián han dirigido a los poderes públicos una solicitud pidiendo que dos de sus colegas (los doctores Santos y Urcola), encarcelados desde noviembre, sean inmediatamente juzgados, si a lugar a esto, conforme a la ley.

Los detenidos están acusados, entre otras cosas, de haber introducido en España hojas subversivas procedentes de Francia, haber difundido también otras roneopías con medios propios y haber tenido, en fin, actividades ilegales.

Corresponsal expulsado

Por orden de las autoridades marroquíes ha sido expulsado de este país, donde, en Tetuán, residía desde hace treinta y cinco años, don José María Gómez Salomé, corresponsal del diario madrileño «Ya».

Las gestiones realizadas por el cónsul general de España, interino, señor Gil Casares, para que se evitara la aplicación de esa orden, no dieron resultado alguno.

Parece ser que la causa de la expulsión consistió en crónicas que el señor Gómez Salomé mandó a su periódico criticando o censurando determinados actos de las autoridades marroquíes.

Valor de la letra P

En Barcelona se ha distribuido profusamente una hoja clandestina suscrita por el Partido de Demócrata-Cristiano y la Alianza de Trabajadores Cristianos de Cataluña, invitiendo a la segunda pág.)

En el «New York Herald Tribune»

Una carta de Walter Schevenels poniendo las cosas en su punto

Con motivo de un escrito aparecido en el diario norteamericano «New York Herald Tribune», el secretario general de la Organización Regional Europea de la CIOSL, Walter Schevenels, ha dirigido al director de dicho gran periódico la siguiente carta, que se ha publicado en el número del día 6 del corriente mes de marzo.

Señor Director:

En el número de 3 de marzo, entre las cartas dirigidas a la sección «The Mailbag», hay una carta de un señor Jack W. Hillman que trata de España. Ninguna persona, por poco o mucho que esté informada sobre el régimen franquista en España, y sobre su historia, puede dejar pasar en silencio semejante carta o no protestar de esa manera los hechos. He aquí algunas observaciones que servirían para refutar los más inverosímiles asertos del señor Hillman.

1 Franco ha obtenido el poder en España merced a una rebelión dirigida contra el Gobierno legítimo republicano. Y no pudo ocupar el poder más que gracias a la ayuda masiva de Hitler y de Mussolini.

2 Durante la guerra, Franco se intentó llegar a un arreglo con Hitler, ofreciéndole tomar Gibraltar y pidiendo como compensación una buena zona de las colonias africanas de los Aliados, tras la derrota de éstos por Hitler. Hitler no aceptó este arreglo de Franco. No queriendo pagar un precio tan elevado por Gibraltar, prefirió no comprometerse. Es cierto que se hizo algún que otro arreglo, más o menos conocido, con los Aliados. La recompensa a Franco, por algunos servicios prestados a los Aliados, fué la de no ser citado a comparecer ante el tribunal de Nuremberg, en donde es muy probable que se le hubiese reservado la misma suerte que a un Goebbels, a Himmler y a otros criminales de guerra nazis.

3 Que Franco sea el único europeo haciendo oposición a Stalin, he ahí otra broma de mal gusto. No se puede seriamente responder de su

hostilidad a la Rusia soviética. Ya más de una vez hace «negocios» con Stalin, y no solamente en el terreno de la economía; y esto, cada vez que le parece útil.

4 Y sobre ese nivel de vida más elevado, usted quiere seguramente bromear, señor Hillman. Incluso existe un buen número de partidarios del régimen franquista, que se unen hoy a la Unión Española, que proclaman públicamente ahora que el nivel de vida y las condiciones económicas en España nunca fueron tan miserables y, seguramente, las más bajas de Europa, y que no solamente esto es así, sino que no se puede evitar el hundimiento de la economía española si Franco sigue en el poder, porque su Gobierno no tiene ninguna política económica consistente, ni para el presente ni para el futuro. ¡Eso son los hechos que no hay que olvidar, señor Hillman! Délese usted de aquellos alfilerazos dirigidos contra Franco lo que es necesario es ayudar a España para que ésta se libere, cuanto antes, de Franco.

Atentamente suyo,

W. SCHEVENELS
Secretario gral. de la ORE (CIOSL)
Bruselas

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario

No volverán, pero...

«ELIOS no volverán.» Así dice un ostentoso editorial del «diario madrileño «Ya» refiriéndose a los exilados políticos españoles. Pero no se trata de una nostalgia becqueriana, sino, al contrario, de un encanado deseo de que los exilados no vuelvan nunca. Y hasta se dirige a ellos en condición de supervivientes, como dando a entender que los otros, en el hecho de no sobrevivir, tuvieron ya su merecido.

Mala y aun malísima gente deben ser esos exilados cuando la inagotable caridad cristiana de que «Ya» es titular, se vierte sobre ellos transformada en corrosivo aborrecimiento. Y todo, porque los tales exilados no saben serlo. Lo que les reprocha «Ya» es que no han aprendido nada y que parecen haber olvidado lo que sabían, lo cual se echa de ver en lo que dicen y en lo que escriben en esos «periódicos que alientan precariamente con títulos de triste memoria».

El periódico, pues, no encuentra de su gusto a los exilados, y les reprocha que siguen siendo como eran, manteniendo sus puntos de vista y sus odios contra el «Movimiento Nacional». Sin duda, al franquismo le parece absurda la perseverancia en la expatriación que muestran esos inocuos exilados. Al editorialista le entran ganas de reírse; pero no lo consigue. «Casi mueven —dice— a la comiseración y a la risa.» Resulta, pues, que «casi» se reíe, pero nada más; y su intención parece quedar en algo así como la risa del conejo.

Entonces, y ya muy seriamente, recurre nada menos que a «la preocupación nacional de todos los españoles conscientes de nuestro destino, por lo que no puede volver y por los caminos de los que pudiera valerle para volver». Pero, Señor, si no puede volver, ¿por qué ocuparse y preocuparse hasta ese punto por los caminos que pudiera tomar? El editorialista, en definitiva, parece expresarse así:

«Ellos no volverán. Estoy completamente seguro de que no pueden volver. Si, estoy segurísimo, pero... por si acaso ¡atranquemos la puerta!»

Pericles GARCIA

Cruz y raya

NOTICIA LECHERA

«En diez años se ha duplicado en España la producción de leche a pesar de haber descendido el número de cabezas de ganado.»

«No se sabe si esto es efecto de la productividad o de la agüa.»

(De OPE, París, 3-3-59.)

EN LA EXPOSICIÓN DE PINTURA

«En vuestra opinión este cuadro representa una puesta de sol o una aurora?»
«Ciertamente un atardecer. Conozco al pintor; no se levanta nunca de la cama antes de mediodía.»

La educación sindical en Latinoamérica: una necesidad imperiosa

El derrocamiento del dictador Fulgencio Batista por el pueblo cubano y su huida a Santo Domingo — convertida por Trujillo en guarida de tiranos en desgracia — constituye la etapa más reciente en la lucha de nuestro Hemisferio por la libertad. Ello abre el camino hacia el logro de las aspiraciones populares de dignidad humana, al mismo tiempo que un buen número de países está entrando activamente en una nueva era de desarrollo económico y de modernización, lo que constituye igualmente medio de lograr las aspiraciones materiales y sociales de nuestros pueblos. La afinidad de estas dos tendencias sociales presenta una oportunidad sin paralelo para el movimiento sindical libre. Debiendo en el campo organizativo, el movimiento sindical tiene que organizar a los millones de trabajadores aún desorganizados y tiene que ajustar sus técnicas, sus métodos y sus programas para responder eficaz y eficientemente a sus necesidades y a sus aspiraciones.

El IV Congreso Continental de la ORIT, ha poco celebrado en Bogotá, declaró: «Los sindicalistas libres de América deben esforzarse por organizar y formar a sus compañeros de trabajo y para construir sólidas instituciones representativas y capaces, que serán un baluarte de la democracia dinámica y del progreso social en nuestros países».

Por Daniel Benedict
Director de Educación de la ORIT

ximo también las situaciones locales donde trabajadoras de una u otra industria pueden servir de punta de lanza para un avance general en los campos educativos u organizativos.

Diferencias de condiciones

De los 376 millones de habitantes del Hemisferio Occidental, 190 viven en América Latina y en la región del Caribe. De estos últimos, unos 50 millones dependen de sueldos o salarios, y trabajan en condiciones muy variadas: 1) En un gran número de países de esta zona, la economía y el sindicalismo son de incipiente desarrollo; reducida población industrial y voluminosa población rural, integrada ésta casi siempre por campesinos o mineros. Muy pocos son los trabajadores capacitados sindicalmente en estos países, muchos de los cuales, no todos, están situados en la parte Norte de América Latina. 2) Otro grupo de países se caracteriza por una creciente industrialización y una creciente fuerza de los sindicatos. En ellos, los trabajadores han enfrentado los problemas organizativos locales y nacionales, con un limitado número de líderes experimentados. 3) Unos cuantos países más forman un tercer grupo con un considerable grado de industrialización y con organizaciones sindicales bien difundidas y antiguas. En algunos de ellos, particularmente al Sur del Continente, hemos percibido un alejamiento de las técnicas modernas y democráticas del sindicalismo, como resultado de diferentes clases de fuertes influencias totalitarias.

Las necesidades

1) De acuerdo con las necesidades, al primer grupo de países debe dotarse sobre todo de dirigentes capacitados en técnicas organizativas. Para ello hay que trabajar en cada uno de los países y no concretarse a llevar a los sindicalistas al extranjero. 2) En el segundo grupo de países hay que intensificar el trabajo de formación y educación y proveer a la gente de las técnicas para elaborar sus propios programas y resolver sus propios problemas (contratación colectiva, reclamos, divulgación sobre el sindicalismo libre internacional, etc.). 3) En el tercer grupo la tarea de formación debe realizarse sobre todo armonizándola con los programas ya proyectados o existentes en cada país. Estos países son los que necesitan más urgentemente elementos de investigación económica y de información para los luchadores sindicales libres.

El programa de la ORIT

Este programa fue elaborado a mediados de 1958. A petición de la CIOSL, el autor de este artículo fue cedido por su central nacional, la AFL-CIO, para ponerlo en práctica. El programa prevé diversos niveles, todos estrechamente relacionados los unos con los otros. Se aprovechó de la ocasión del IV Congreso de la ORIT para celebrar un Seminario educativo especial. Ese seminario, además de un programa de estudios que pudieran ser de interés en sí mismo, sirvió también el objetivo, muy importante, que lo señaló el secretario general de la ORIT Alfonso Sánchez Madariaga, «de despertar un interés muy intenso en el fortalecimiento del trabajo de formación sindical al nivel local». Condujo a la decisión de un número de los participantes de organizar institutos locales de formación para pequeñas regiones y grupos especiales de trabajadores (tal como el de los petroleros en Aruba, el de los metalúrgicos en el centro de Colombia y el de los trabajadores del transporte en la región del Ecuador).

El programa incluye, en primer lugar, el fortalecimiento de las escuelas al nivel local, a tiempo parcial, para fines de semana y o por una semana, cerca del lugar de trabajo, que pueden proporcionar formación de base en los métodos y en el espíritu del sindicalismo militante y democrático. Al nivel nacional o de zona, el programa tiene como fin el desarrollo de cursos acelerados de dos a tres semanas y, eventualmente, el establecimiento de escuelas permanentes de largo alcance para una formación intensiva de sindicalistas que puedan responder a las necesidades de esta época de cambio. Al nivel internacional, la ORIT seguirá utilizando las reuniones y Congresos obreros de diferentes tipos, para adelantar su trabajo educativo a una escala que permita un intercambio fecundo de experiencias y cuando la ocasión lo merezca, seminarios para estudiar temas particulares tal como el entrenamiento de educadores sindicales en los métodos más modernos y eficaces.

Desde hace ya tiempo la ORIT mantiene en actividad una Escuela Sindical por Correspondencia. Se están adaptando estos cursos para que entren en el cuadro del programa más largo, haciendo hincapié sobre el objetivo de intensificar y suplementar la formación de sindicalistas con los cuales se trata de establecer al mismo tiempo contacto personal. Ejemplo de esto nos lo ofrece una región de Colombia, lejos de la capital, donde un sindicalista, al terminar su curso por correspondencia, constituyó un grupo local de estudios, utilizando el material de la Escuela por Correspondencia. Otro ejemplo: en Chile tuvo lugar recientemente un corto Seminario de capacitación, orientado según los objetivos organizativos de la ORIT en ese país, en el que quedó preparado el terreno para un trabajo futuro. Utilizando las técnicas democráticas de enseñanza aplicadas en este Seminario y el material de la Escuela por Correspondencia y otro de la ORIT, se están preparando grupos de estudio semejantes en diferentes partes de Chile, los cuales abrirán el camino para escuelas locales intensivas, que se verificarán en varias zonas en el transcurso de 1959.

El Hemisferio, donde el analfabetismo constituye una grave plaga (llega aún hasta 89 por ciento en algunos lugares), y donde el reconocimiento de los derechos sindicales y de los Derechos Humanos en general todavía no ha penetrado en cada sector de la sociedad, la ORIT hace un esfuerzo especial para cooperar con varias Agencias de las Naciones Unidas con el fin de hacer progresar el nivel cultural y social del pueblo trabajador.

En su trabajo fundamental en este Hemisferio, la ORIT se enfrenta a problemas sociales y culturales muy profundos, que son un producto natural de los regímenes feudales de explotación local y extranjera. Determinada a ganar para los trabajadores de estos países a condiciones de vida decorosa y su plena participación en el desarrollo cultural libre de nuestros países, la ORIT, mediante este programa, toma su correspondiente parte en las responsabilidades del movimiento sindical libre del mundo.

(De «Mundo del Trabajo Libre», órgano oficial de la CIOSL, edición española, México, enero de 1959.)

¿Para qué sirven las organizaciones internacionales?

(Viene de la primera pág.)

BRUSELAS, A.E. Ellas son: Ginebra, París, Bruselas, Londres, Roma, para no citar más que algunas capitales europeas, son sede de centenares de organizaciones internacionales, gubernamentales o privadas. Mas el público no las conoce apenas o las confunde todas. Las numerosas iniciales le desorientan. Ignoran en general su funcionamiento, lo que no le impide siempre dudar — a priori — de su utilidad. «¡TXX», esta pieza irreverente representada hace uno o dos años en los bulevares parisienses, ha quedado en las memorias y se confirma en su escepticismo.

Aparte de los numerosos — demasiado numerosos — informados especializados que perfoman abundante pero secamente sobre sus actividades, la Unión de Asociaciones Internacionales (UAI) se esfuerza, a través de publicaciones de carácter más general por informar objetivamente a un público más extenso.

En el primer grupo de este tipo, el «Yearbook of International Organizations» (Union of International Organizations, Palais d'Égypte, Bruxelles, Precio, 52 francos beige).

En Orán

Congresos departamentales de la Unión y del Partido

En el cuadro magnífico del salón biblioteca de la Sala Juan Jauregui, se celebraron los departamentos de las organizaciones, se celebraron durante los días 21 y 22 del pasado mes de febrero, los saludos de la UGT y el XIV del Partido. El de la UGT dio comienzo a las cinco de la tarde y tras los saludos de la Sección local y el del Ejecutivo departamental, quedó constituido bajo la presidencia de Juan Andrade, con Luis Martín Lavieille como secretario. La presidencia de honor la llenaban el recuerdo a los caídos, a los que luchan en la clandestinidad, los presos...

Se conocieron saludos de la Ejecutiva central a los que se acordó responder. Así mismo se recibió el envío de un mensaje al interior. Se conoció y aprobó la gestión de la Ejecutiva, incluyendo a SDE, así como los dictámenes de las Secciones de la UGT.

Durante las tareas del Congreso intervinieron delegaciones fraternales de FO, Juventudes y Partido Socialista, así como de los compañeros Denner, Isaac Álvarez y Antonio Cubi.

La delegación de Orán la componían: Javier Zarragoza, Rafael Martín, José González, Miguel Guerrero, Salvador Martí y Luis Martín. Los cargos de la nueva Ejecutiva fueron: presidente, Ambrosio Gutiérrez, secretario, Isidoro Sánchez, tesorero, Eloy López y Ignacio Díaz. Todos reelegidos. — U. A.

Por la presente se convoca a todos los afiliados del Grupo departamental de la Haute Vienne a cambio de un día ordinario que se celebrará en Limoges, sala de «Populaires», el domingo 22 de marzo a las nueve y media de la mañana en segunda convocatoria.

En esta asamblea se procederá a la renovación integral del Comité ejecutivo de la Haute Vienne, por lo que todos los afiliados que por causa justificada no puedan asistir a ella, vienen obligados a enviar al Comité, bajo sello cerrado, su papeleta de votación con los nombres de los compañeros que desearían designar para dicho organismo. — El Comité.

En asamblea general ordinaria celebrada el día 17 del pasado mes de febrero, entre otros asuntos tratados, fueron aprobadas por unanimidad las circulares números 1 y 2.

El movimiento de afiliados registró el alta de un compañero, procedente de las U.S.S. de Casablanca.

Para el ejercicio de 1959 quedó constituido el siguiente Comité: Presidente, Fabián Ramos; secretario, Antonio Soto; tesorero, Isidoro Sanz Pinilla. — A. S.

El día 20 del pasado mes de febrero falleció en Guareña (Badajoz), a los 83 años de edad, el compañero Manuel Marzotte, padre de nuestro querido amigo y correligionario Manuel, residente en Lourdes.

aproximación y de entendimiento entre los pueblos.

La aparición de cada nueva edición del Anuario es un acontecimiento, no solamente porque aporta al lector una mina de informaciones frescas, siempre al alcance de la mano y de consulta fácil, sino también porque, según la expresión del señor G. P. Speckert, secretario general de la UAI, ofrece «un nuevo balance de la cooperación internacional, al propio tiempo cuenta de ganancias y pérdidas y cuadro de haberes y deudas».

Signo alentador: cerca de 150 organizaciones descritas pretenden el epíteto de «europeas», que para una buena centena de ellas recubre otra cosa que una noción puramente geográfica. A títulos diversos (económico o social, profesional o político; cultural o religioso), pero con la misma convicción, ellas se proponen hacer renacer un orden viviente europeo de los escombros nacionalistas; preparar, pues, el porvenir, no ya en un espíritu de rivalidad estéril y costosa entre países vecinos o lejanos, sino en un espíritu de cooperación ventajosa para todos.

Señalemos todavía que la UAI publica igualmente una revista bilingüe (francés e inglés) que responde al nombre de «Associations» y que desempeña el papel de gaceta de las principales organizaciones internacionales existentes en el mundo.

(1) «Yearbook of International Organizations» (Union of International Organizations, Palais d'Égypte, Bruxelles, Precio, 52 francos beige).

Legitimidad e inanidad

(Viene de la primera pág.)

quedaríamos condenados a un ostracismo infucendo, a un verdadero suicidio político y sindical...

«Permitidme, señores diputados adoptar resoluciones que repita la afirmación hecha por mí de modo reiterado en sentido de que el papel principal de la emigración, por muy alta que esté representada políticamente, consiste en no estorbar, sino en facilitar las decisiones que las masas de nuestros partidos tomen en España. Si algún día esas masas adoptan resoluciones que no se acoplen a la consagración indefinida de las instituciones aquí creadas, ¿cómo se resolvería tamaño conflicto? Nosotros lo tenemos resuelto: obedeceremos lo que se nos diga desde dentro de España cuando lo diga voz autorizada. Si allí se traza un camino, desde luego digno, que no sea el emprendido aquí, nosotros lo seguiremos sin vacilaciones...»

«La rigidez puede entrañar falta de flexibilidad y la falta de flexibilidad puede condenarnos a vosotros y condenaros a nosotros a inactividades u omisiones perjudiciales para la restauración de nuestra República... Si, habiendo perdido vitalidad la institución, surgiera en el campo internacional o en el nacional otra solución digna para restaurar la República, y España la aceptase, nosotros la serviríamos.»

Que la seguridad, si no la asfixia, del Gobierno data ya de mucho tiempo, nadie podrá negarlo. Por haberla previsto, no pretendo dárme las zahorí, como a primera vista parecería al evocar palabras mías de hace casi cuarenta años.

Pocas fechas antes de la sesión de Cortes, había estado yo en Washington, donde, a instancia de algunos altos funcionarios norteamericanos, me detuve en mi viaje de Nueva York a Méjico, y allí tuve ocasión de conocer el pensamiento del Departamento de Estado, pensamiento que no contenía esperanzas de viabilidad para nuestro Gobierno en el exilio, contase o no contase con «quorum» de congresistas expatriados.

Pero me enteré de algo más importante. El embajador cubano, cumpliendo órdenes del Presidente Grau San Martín y con plena aquiescencia de la diplomacia norteamericana, había iniciado negociaciones dirigidas a concertar un plebiscito en España. Cárdenas, embajador de Franco, le visitó para explicarle que desistiera de aquellas negociaciones, muy temidas en Madrid por la gran presión internacional que podrían promover. El

embajador cubano, que se negó rotundamente a la súplica tranquila, estaba sorprendido, según me indicó, de que Fernando de los Ríos, ministro de Estado en el Gobierno Giral y con quien había sostenido correspondencia sobre la cuestión, no hubiese dado respuesta a una carta suya pidiéndole noticias concretas sobre la actitud del Ministerio exiliado. «Algo extraño debido de suceder — le dije al diplomático cubano — para que De los Ríos guarde tan raro silencio.»

Lo primero que hice al llegar a Méjico fué avisarme con don Fernando, quien me contó que había llevado a Consejo la correspondencia sobre el caso y que los demás ministros reprobaron su proceder, considerándolo casi una traición. Según su relato, Martínez Barrio, que presidió la reunión, se asoció a la repulsa, mostrándose muy alarmado ante la contingencia de que cualquiera de aquellas cartas, extraviándose, hubiese alcanzado publicidad. «No sé — exclamó — cómo habría podido yo resolver tamaño conflicto.» Y lo curioso era que en la Junta Española de Liberación, Martínez Barrio había defendido ardorosamente el plebiscito. ¡Pero todavía yo era Presidente de la República! ¿Cómo se podía explicar esto? ¿Cómo se podía explicar que el plebiscito, que era la única vía para la legitimidad, casi saltándose lágrimas, expresivas de su gratitud, Fernando de los Ríos me refirió que Alvaro de Albornoz, no obstante ser legitimista a ultranza, fué el único que en aquella ingrata jornada le dedicó nobles palabras de cariñoso consuelo.

Conociendo yo todos estos antecedentes; mi discurso del 7 de noviembre de 1945 nada tenía de profético. El 20 del mismo mes, bajo el título «Declaraciones políticas del jefe del Gobierno español, doctor Giral», se entregó a los periódicos una nota oficiosa diciendo: «No admite el Gobierno de la República que mediante la equívoca fórmula de un plebiscito en el que jamás podría haber libertad de expresión, por mucha que fuera la intervención vigilante de las potencias, se tratase de imponer en España una monarquía.» Seguramente el conaeta García Durán ignoraba tan torpe e injuriosa nota cuando en febrero de 1946 le insinuó a Giral la idea del plebiscito, porque la insinuación equivalía a llamar a Cachano con dos tejidos.

Habíamos caído en el cepo de la legitimidad, o sea, de la inanidad. Cuando se invocaba mucho la legitimidad, se revelaba que no es efectiva. En España hubimos de llevar un siglo oyendo llamarse legitimismo al carlismo alejado del trono.

Conociendo yo todos estos antecedentes; mi discurso del 7 de noviembre de 1945 nada tenía de profético. El 20 del mismo mes, bajo el título «Declaraciones políticas del jefe del Gobierno español, doctor Giral», se entregó a los periódicos una nota oficiosa diciendo: «No admite el Gobierno de la República que mediante la equívoca fórmula de un plebiscito en el que jamás podría haber libertad de expresión, por mucha que fuera la intervención vigilante de las potencias, se tratase de imponer en España una monarquía.» Seguramente el conaeta García Durán ignoraba tan torpe e injuriosa nota cuando en febrero de 1946 le insinuó a Giral la idea del plebiscito, porque la insinuación equivalía a llamar a Cachano con dos tejidos.

De España

40 para el fabricante. A su vez, el fabricante se ve obligado a gastar de esas 40 pesetas que le corresponden: 20 en publicidad para el público y facultativos, 20 en materias primas, gastos generales, etc. y pago de dividendos.

Esto es, un producto cuyo coste en fábrica, incluidos los beneficios capitalistas, resulta a 20 pesetas, por la sabia organización del comercio libre, de la publicidad, de los intermediarios y del sagrado derecho burgués, cuesta al paciente consumidor 100; es decir, 80 pesetas más del valor del producto, o el 400 por ciento sobre el valor de coste a puerta de fábrica.

No pretendemos suprimir todos esos gastos aparentemente innecesarios. Tiene que haber una organización distributiva, hay que transportar los productos, hay que darlos a conocer; pero constituye escandaloso latrocinio lo que cuestan los intermediarios. De más estaría que aconsejáramos la organización cooperativa y el entendimiento comercial directo entre detallistas y fabricante. Sería pedir peras al olmo. Ya no es lo mismo aconsejar la disminución en los márgenes comerciales en los escalones de la distribución al por mayor y venta al detalle. Puede alegarse en contra que así no podría vivir tan elevado número de farmacéuticos y almacenistas. Cierto, mas el remedio es fácil, urgente y obligado: reducir las farmacias y los almacenistas y redistribuir las unas y los otros para mejor servir al público.

A la vista de todo está el hecho irracional de que en las ciudades y pueblos se hallen las farmacias concentradas en una zona de la población mientras que otras carecen de servicios farmacéuticos próximos. Suceden así las cosas porque el sector privado, ese delicioso mundo capitalista tan aferrado a la idea de la libertad, exclusivamente para los negocios, no piensa en la salud y comodidad de los consumidores, sino en la salud, comodidad y enriquecimiento de los traficantes. El Socialismo difiere de ese sistema brutal, entre otras muchas, en que el leit-motiv de su vida es servir la salud, la comodidad

Esperar sin desesperar

El 21 de diciembre de 1946, la ONU aprobó varias recomendaciones sobre España, y una de ellas se ajustaba perfectamente a nuestra fórmula plebiscitaria, resultando lógico acogerse a ella. Al ser liberada Francia, se había reorganizado allí el Partido Socialista Obrero Español en el Exilio y los sectores clandestinos de la misma incrementaron su actividad en el interior de España. Marché a Toulouse para participar en una asamblea de delegados que, por aplastante mayoría, decidió admitir el plebiscito. Consultado el acuerdo con nuestros correligionarios del interior, éstos lo ratificaron unánimemente. Obtenida la ratificación, los comisionados para desarrollar el acuerdo — Luis Jiménez de Asúa, Trifón Gómez, Antonio Pérez y yo — nos dirigimos en forma pública y con comunicaciones privadas a todas las entidades del exilio.

¿Cuál fué la reacción lograda? En primer lugar, el Presidente interino de la República excluyó del Gobierno a los socialistas, reputándolos, al parecer, incurios en deslealtad. Y los partidos republicanos se limitaron a secos acuses de recibo o dieron la llamada por respuesta, mientras sus órganos periodísticos nos llenaban de insultos. Las oficinas gubernativas tuvieron nuevas actividades: reproducir mimeográficamente y distribuir postalmente hojas con denuestos más groseros que los publicados en su prensa.

En suma, la emigración hizo todo lo posible, incluso lo más inverosímil, para invalidar la recomendación de las Naciones Unidas. Norteamérica encontró el paso libre en 1950 para derogarla, porque así convenía a sus nuevas necesidades estratégicas. ¿Quién iba a defenderla mientras la repudiaban sus beneficiarios? Los socialistas sólo conseguimos la adhesión de los monárquicos, una adhesión incómoda, otorgada sin duda como consecuencia del repudio de los republicanos. Estos han prestado la suya (en 1957, diez años después de haberse negado nosotros y seis años y pico después de haber ahollado la ONU sus recomendaciones).

Mas yo soy de los que esperan sin desesperar. La fórmula plebiscitaria continúa siendo enteramente válida. ¡Hay fuerzas capaces de hacerla prosperar, pese a la deserción de los Gobiernos democráticos! Creo que sí. Procuraré demostrarlo en fecha próxima, porque hoy he agotado ya el espacio disponible.

Indalecio PRIETO

Esperanto

En la URSS. Tras una edición de 90.000 ejemplares, rápidamente agotada, de un curso de Esperanto en los Cuadernos del Instituto de Relaciones Exteriores publica un manual de estudio, a 200.000 ejemplares, obra del conocido escritor Ivan Sergievich.

La Central de Sindicatos Cristianos ha editado un número jubilar de su mensual ilustrado «Eureka», que aparece en este lenguaje, entre ellas Esperanto.

Cifras records... (records naturales). La más alta temperatura registrada en todos los tiempos remontada al 13 de septiembre de 1922: 58 grados centígrados en Asizna (Tribudalia).

El record de la más baja se marcó en Oimekon (Siberia) el 12 de febrero de 1923 y en Verkhovansk, misma región, los días 7 y 9 de febrero de 1892: 68 grados centígrados bajo cero.

Una temperatura virtualmente tan baja como esa pudo registrarse a unos 3.000 metros de altura en Chiroamanda el 6 de diciembre de 1948: 66 grados centígrados bajo cero.

La más alta temperatura mensual anual se ha notado en Lugh (Somalia italiana): 31 grados. Y la más baja mensual, calculada sobre un año, es de 32 grados bajo cero en el Polo Sur.

La caída anual de lluvia más importante es de 1.198,07 cm. en el monte Wolabae (islas Hawaii). Pero otro record de este tipo corresponde a Cherrapunji (India), con una precipitación anual de 2.143 cm. de promedio considerando setenta y cuatro años consecutivos.

El lugar más seco del mundo es Arica (desierto septentrional de Chile), donde las precipitaciones anuales, registradas en el curso de cuarenta y tres años, no rebasan 0,51 cm.

Movimiento Obrero

La Federación Internacional de Artistas de Teatro y Cine. Poco se oye hablar, realmente, de actividades sindicales de actores de teatro y cine, mas existe, desde luego, una Federación Internacional de actores asociados nada menos que 50.000, entre ellos bastantes de los más encumbrados, si bien, como es tan natural, la inmensa mayoría son de pocos conocidos hasta ahora por el gran público.

Esta Federación Internacional ha celebrado su VI Congreso en octubre pasado en Ginebra, bajo la presidencia de Fernand Gravel, habiendo asistido 25 delegados representantes de los organizados en 28 naciones.

Los problemas que se plantean a los Sindicatos de actores de todos los países son numerosos, pero en primer término viene el derecho del intérprete, comparable al derecho del actor, y la salvaguardia de los salarios.

En el «Courrier d'Informations del Sindicato de actores franceses Fernand Gravel ha escrito: «He quedado profundamente emocionado y peso bien mis palabras — al ver estos delegados de 28 países, unos políticos y filósofos, preparados y muy alejados de otros, que durante estas cuatro jornadas (a razón de 14 horas por día), han discutido con la mejor buena fe problemas de este oficio que aman todos ellos hasta el punto de encontrar, sin recelos ni segundas intenciones, por el bienestar de los artistas, 150.000 actores! Retenido bien esta cifra, que, en tanto que presidente de la FI, me ha dado a la vez vértigo y ánimos».

Uno de los acuerdos de este Congreso ha consistido en dirigir un llamamiento a todos los Gobiernos y organizaciones internacionales interesadas para que favorezcan y protejan al arte teatral, en peligro grave frente a los nuevos medios de expresión artística.

AVISO

El Office Français de Protection des Réfugiés et Apairides ha trasladado sus servicios a 23, rue La Prouse, París 16.

El Office conservará en sus nuevos locales el uso de sus líneas telefónicas Kléber 22-05.

ARLES

Nuestra Sección del Partido se reunió en junta general el día 15 de febrero.

Se dio a conocer toda la correspondencia últimamente tramitada, principalmente la procedente de la Comisión Ejecutiva y del Comité departamental, quedando todos los compañeros en detalle del contenido de la misma.

Fué dado de baja un afiliado, por moroso.

Se constituyó Comité para el nuevo ejercicio en la forma siguiente: Secretario, Ulpiano Aonand; presidente, Joaquín y el de propaganda, M. Caverio; vocales: Eloy López e Ignacio Díaz. Todos reelegidos. — U. A.

LIMOGES

Por la presente se convoca a todos los afiliados del Grupo departamental de la Haute Vienne a cambio de un día ordinario que se celebrará en Limoges, sala de «Populaires», el domingo 22 de marzo a las nueve y media de la mañana en segunda convocatoria.

En esta asamblea se procederá a la renovación integral del Comité ejecutivo de la Haute Vienne, por lo que todos los afiliados que por causa justificada no puedan asistir a ella, vienen obligados a enviar al Comité, bajo sello cerrado, su papeleta de votación con los nombres de los compañeros que desearían designar para dicho organismo. — El Comité.

En asamblea general ordinaria celebrada el día 17 del pasado mes de febrero, entre otros asuntos tratados, fueron aprobadas por unanimidad las circulares números 1 y 2.

LETRAS de ufo

El 5 de febrero falleció en Guareña (Badajoz), a los 83 años de edad, el compañero Manuel Marzotte, padre de nuestro querido amigo y correligionario Manuel, residente en Lourdes.

Fué en vida el finado un veterano socialista y ufolista de Olorde (Asturias), su pueblo natal, donde desde su mocedad militó en las filas de nuestro Partido, cuando éste despuntó de veintidós años de honrados y eficientes servicios como empleado en la empresa minera Hullera de Veguín y Olorde.

Con tantos otros compañeros, al terminar la guerra civil hubo de sufrir vejaciones y persecuciones de los falangistas, que le obligaron a trasladar su residencia a Olorde ante la amenaza de ser desahuciado de su vivienda por veintidós años de honrados y eficientes servicios como empleado en la empresa minera Hullera de Veguín y Olorde.

En cumplimiento de su última voluntad, sus restos fueron trasladados a Olorde, donde tuvieron recibimiento por el vecindario en masa, testimoniando así un efecto que los varios años de ausencia no habían podido borrar, al mismo tiempo que muda protesta contra los odios y las injusticias falangistas, que insaciables siempre.

Reciban nuestro citado compañero y su esposa, así como sus familiares de España, el sentido pésame de los camaradas que integran nuestras Secciones de Lourdes. — E. N.

El día 20 del pasado mes de febrero falleció en Olorde, a los 60 años de edad, tras larga y penosa enfermedad, el compañero Manuel Rodríguez Magán, padre de nuestro querido amigo y correligionario Manuel, residente en Lourdes.

Se constituyó Comité para el nuevo ejercicio en la forma siguiente: Secretario, Ulpiano Aonand; presidente, Joaquín y el de propaganda, M. Caverio; vocales: Eloy López e Ignacio Díaz. Todos reelegidos. — U. A.

ACOTACIONES

40 para el fabricante. A su vez, el fabricante se ve obligado a gastar de esas 40 pesetas que le corresponden: 20 en publicidad para el público y facultativos, 20 en materias primas, gastos generales, etc. y pago de dividendos.

Esto es, un producto cuyo coste en fábrica, incluidos los beneficios capitalistas, resulta a 20 pesetas, por la sabia organización del comercio libre, de la publicidad, de los intermediarios y del sagrado derecho burgués, cuesta al paciente consumidor 100; es decir, 80 pesetas más del valor del producto, o el 400 por ciento sobre el valor de coste a puerta de fábrica.

No pretendemos suprimir todos esos gastos aparentemente innecesarios. Tiene que haber una organización distributiva, hay que transportar los productos, hay que darlos a conocer; pero constituye escandaloso latrocinio lo que cuestan los intermediarios. De más estaría que aconsejáramos la organización cooperativa y el entendimiento comercial directo entre detallistas y fabricante. Sería pedir peras al olmo. Ya no es lo mismo aconsejar la disminución en los márgenes comerciales en los escalones de la distribución al por mayor y venta al detalle. Puede alegarse en contra que así no podría vivir tan elevado número de farmacéuticos y almacenistas. Cierto, mas el remedio es fácil, urgente y obligado: reducir las farmacias y los almacenistas y redistribuir las unas y los otros para mejor servir al público.

A la vista de todo está el hecho irracional de que en las ciudades y pueblos se hallen las farmacias concentradas en una zona de la población mientras que otras carecen de servicios farmacéuticos próximos. Suceden así las cosas porque el sector privado, ese delicioso mundo capitalista tan aferrado a la idea de la libertad, exclusivamente para los negocios, no piensa en la salud y comodidad de los consumidores, sino en la salud, comodidad y enriquecimiento de los traficantes. El Socialismo difiere de ese sistema brutal, entre otras muchas, en que el leit-motiv de su vida es servir la salud, la comodidad

Modelo de buena organización

La organización capitalista de la distribución y venta de productos acredita la descomunal torpeza del mundo comercial en uso. De ello nos da la muestra una revista financiera al comentar el funcionamiento del circuito comercial de los productos farmacéuticos en España. Resulta que de un producto que el consumidor paga hoy, por ejemplo y en términos generales, 100 pesetas:

50 son para la farmacia que lo vende,

10 para el almacén que lo distribuye,

De la actualidad española

(Viene de la primera pág.)

tando a la población a protestar pacíficamente contra el régimen franquista. El texto se cifre a consideraciones sociales y económicas, sin abordar problemas de orden político.

A los corresponsales de prensa extranjera residentes en Madrid les han llegado estas hojas por correo anónimo, acompañadas de vifetas pegables en paredes, árboles, coches, etc., con la inscripción «Protestar», o «P» sencillamente, como equivalente.

La hoja dice, principalmente: «Veinte años de dictadura franquista no han resuelto ninguno de los problemas básicos que se planteaban al Estado español. Al contrario, varios de ellos se han agravado, estableciendo como conclusión el fracaso total» de la experiencia franquista y añadiendo que «sólo un régimen de libertad, de justicia y de democracia puede resolver los graves problemas del país».

Días antes se repartieron igualmente, en forma clandestina, otros impresos en los que por primera vez se habla de una «Solidaridad de Obreros Cristianos de Cataluña». Reproducen una carta que dirigió al general Franco el señor Vanistendael, secretario general de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, misiva que no tuvo respuesta del Caudillo.

Los obreros cristianos catalanes reclaman la libertad de los presos detenidos por «delitos» sociales, piden la supresión del sindicalismo vertical, protestan contra la actitud confusa de ciertas altas jerarquías eclesiásticas que exaltan frecuentemente el «Movimiento Nacional» y dicen que rosegurán la lucha contra la dictadura y por la libertad sindical.

Los plazos y los agobios

(Viene de la cuarta pag.)
vas dificultades al dejar a España en la posición absurda en que la ha colocado el franquismo.

Los esfuerzos del Gobierno español se han encaminado, en estos últimos tiempos, a encontrar una fórmula «sui generis» susceptibles de ganar algún tiempo y prepararse para pedir nuevos créditos, nuevos préstamos. En esa dirección apuntaron las gestiones realizadas semanas atrás por el señor Ullastres, ministro de Comercio, reforzadas posteriormente por el señor Solís, ministro-secretario del Movimiento, contando con la acción paralela del señor Ruiz Jiménez, ex ministro, cerca de determinados medios y personalidades del Centro Europeo de Información. París y Bonn fueron los puntos de referencia de todas estas gestiones, si bien fue París el punto de mayor actividad y el punto de apoyo que ambos buscaban para conseguir los propósitos que perseguían. Si bien no parece que ambos ministros, y el ex ministro, consiguiesen lo que fundamentalmente perseguían, es decir, el apoyo de París y de Bonn para la fórmula española, fórmula que, como hemos dicho, no se ajustaba ni al Mercado Común ni a la Zona, si han conseguido, al menos, algunas medidas interesantes. Algunas de estas medidas favorables servirán seguramente para corregir las propias faltas del Gobierno español.

Una de estas faltas, citemos siquiera una, es la siguiente: Encontrándose España con reservas muy reducidas en dólares, el ministro de Comercio dictó medidas de compensación en los cambios de las exportaciones de almendra española. Producto de esas medidas, la almendra española fue exportada a países con monedas fuertes, Alemania y Estados Unidos. Esa medida fue

dictada en un momento en que España disponía de un excedente de francos franceses y para que la almendra española no se exportase a Francia. La almendra española apenas si llegó al mercado francés.
En aquel momento, España disponía de excedentes en francos franceses que procedían de la gran masa de turistas franceses —verano de 1958— y contaba con la masa procedente de las futuras exportaciones de agrios. Posteriormente, al empezar a aplicarse las cláusulas del tratado comercial hispano-francés, empezaron a manifestarse una serie de dificultades que, unas procedían de nuevas medidas dictadas por el señor Ullastres y otras, y esto es muy interesante, nacidas del comportamiento de los exportadores españoles que, en lugar de repatriar el producto de sus exportaciones a Francia, mantenían en Francia —y en otros países— el producto de las exportaciones en espera de una devaluación de la peseta y, por tanto, poder percibir mayor número de éstas si la revalorización de las divisas se hacía después de la devaluación del signo monetario español.

No nos encontramos ante un caso de evasión de divisas, pero sí ante la negativa de los exportadores a repatriar sus capitales, infringiendo abiertamente la ley española, sin que, a pesar de durar esta situación varios meses, el Gobierno español haya adoptado esas severas y brutales medidas que con tanta facilidad adopta cuando se trata de trabajadores que piden legítimas mejoras.

El comercio entre Madrid y París se desarrolla de la siguiente forma:
—En Madrid, aumento de 50 por ciento del precio mínimo garantizado por kilo de agrios; aumento del control

administrativo de las exportaciones y medidas para forzar la repatriación de divisas inmovilizadas en Francia.

—En París, prohibición de que los intermediarios autorizados abonen divisas en las cuentas extranjeras de España; abono de tales divisas en cuentas abiertas en Francia a nombre del Instituto Nacional de Moneda Extranjera (Instrucción de l'Office des Changes, n.º 786).

Estas medidas, aprobadas en la reunión de 23 de febrero, celebrada en Madrid por la Comisión mixta franco-española, podrán salir efectos dentro de un mes aproximadamente y, entonces, el ministro de Comercio de Madrid podrá conceder muchas licencias de importación que no pudieron ser concedidas antes del 15 de febrero, porque España tenía un déficit apreciable en francos franceses.

Por el aspecto particular que hemos examinado —y hay otros muchos que merecerían ser recogidos—, se ve claramente que el conjunto de problemas a que hemos aludido quedan totalmente planteados, sin que se apunten soluciones. La devaluación de la peseta, su convertibilidad, la entrada de España en la OEEC —que se anuncia para mayo o junio próximos—, el porcentaje de liberación de importaciones, etc., etc., ahí están planteados. Los plazos se aproximan y el Gobierno español tratará de alargarlos cuanto pueda.

Actualmente, se encuentra en España una misión del Fondo Monetario Internacional, organismo al que accedió España recientemente. De ese organismo espera el régimen obtener algunos medios con que aliviar sus constantes agobios. Esa misión está estudiando los caracteres de los procedimientos suscriptos para realizar una reforma que permita a España ingresar en la OEEC. Y con ese estudio y con motivo de esa reforma, el general Franco espera conseguir una ayuda de trescientos millones de dólares. Las reservas actuales, en dólares, con que cuenta España es de alrededor cincuenta y siete millones, con lo que apenas puede cubrir dos o tres meses de su déficit comercial normal.

De mis archivos

Una prueba más

Sr. Don X. X. Madrid.

Mi querido amigo:

Yo no sé si su silencio obedece a una disformidad con los puntos de vista expresados en mi última carta, a motivos de salud o simplemente a una desgana natural para ponerse a escribir, cosa que nos suele suceder a todos. Pero unas noticias de prensa recientes me impelen a no esperar su respuesta, si es que pensó usted hacerla, para volver sobre el tema y demostrarle a usted que eso del patriotismo es una mercancía más para algunos.

Las noticias de prensa son las siguientes: El 8 de febrero el «Dépêche Marocine» decía: «Se tienen noticias de una nueva evasión de capitales que tendrá repercusiones judiciales sin tardar mucho. En ella están implicados los miembros españoles del Consejo de Administración de un Banco creado en Marruecos un poco antes de la retirada de la peseta de la ex Zona Norte y de un Banco de Andorra», y el 11 del mismo mes «Le Monde» repetía la noticia «un poco antes de la retirada de la peseta de la Zona Norte y de un Banco de Andorra» no aparecía.

No hace falta ser un lince para identificar el Banco en cuestión, Banco que, en efecto, creó en Tetuán una sucursal un poco antes de la retirada de la peseta de la Zona Norte de Marruecos. Y si identificamos el Banco, que no puede ser otro que el Banco Inmobiliario y Comercial de Marruecos, conoceremos inmediatamente a sus consejeros, señores Eduardo Años, Ernesto Anastasio, Pedrol, Andreu y Juan Castellanos.

No crea usted, querido amigo, que a mí me producen sorpresa ni indignación esas cosas. Es sobradamente conocido que el dinero no entiende mucho de fronteras y su sola preocupación es aumentar y aumentar y en todo tiempo ha habido esos espabilados que viendo un negocio en el horizonte tomaban sus precauciones para no dejarlo escapar. Como la instalación de la sucursal en Tetuán de ese Banco, por ejemplo. A eso se ha llamado «inteligencia de los hombres de negocios» y eso ha producido en alguna ocasión también en alguna tenencia sus riesgos y sus beneficios, y siendo un hábito del capitalismo la realización de negocios sin parar mientes en el procedimiento o en el país, no debe extrañarnos nada de eso. Pero desde ese punto de vista solamente, cuidado.

Porque, por ejemplo, durante la República, no pocos capitalistas y aristócratas españoles se dedicaron a poner a

buen recaudo sus dineros. Hubo hombres de negocios limpios, honestos, que en cambio cumplieron correctamente y repatriaron incluso capitales. Pero cuando los enemigos de la República expedían sus bienes realizables fuera de España, estaban en su papel. En sus papeles, pues uno era el de crear dificultades a la República y el otro el miedo extraordinario que tenían a una incautación o reducción de beneficios. No podía extrañarnos, aunque no nos hiciera mucha gracia, como es natural. E incluso la República hizo bien en adoptar medidas judiciales contra esos movimientos fraudulentos de dinero, en defensa de su existencia.

Pero es que lo que sucede ahora tiene todo un otro carácter. Se trata de evasiones de capitales producidas por quienes han apoyado y apoyan al régimen actual. No se puede aplicar a hombres como los citados más arriba o a los que todo el mundo conoce con motivo de la historia suiza, el calificativo de enemigos del régimen. Y ellos no aceptan que se les trate de enemigos de España ni de anti-patriotas, ¿verdad? ¿Es que hemos de atribuir su gesto a una necesidad capitalista? Tampoco, pues todos ellos están más que «forrados». Conviéndoles más que a nosotros, que sea cual fuere el motor de sus actividades, todos esos piratas de las finanzas merecen cualquier calificativo, salvo el de patriotas.

Lo que sería interesantísimo conocer es lo que piensa el Caudillo de todo eso. La expresión de su pensamiento sincero sería muy interesante sobre todo para «nos» españoles. Porque una de dos: o condena todo eso, que en fin de cuentas también va contra él y tiene que meter en la cárcel a no poca gente y seguramente a algún familiar, o no hace nada y entonces ya saben los españoles ingenuos, usted entre ellos, lo que les espera. Abrocharse.

Menudas prisas les están entrando a unos y a otros por tomar «precauciones», como le decía en mi anterior. No deben estar muy seguros del tablado sobre el que bailan. Tanto mejor, ¿no? Yo sé que, hombre honesto, es usted anarquista en el fondo, aun cuando le cueste un poco de trabajo admitir —por simple y equivocado amor propio de español— que hay en un círculo bien extenso alrededor de Franco una cuadrilla que no merece el honorífico título —ahí estamos de acuerdo— de español.

Escribame, que sus noticias siempre son muy bien recibidas.

Le abraza cordialmente suyo
Carlos DE JOSE

Escuela Obrera de Burdeos

Conferencia de Pascual Tomás

El sábado 21 de febrero ocupó la tribuna de la Escuela Obrera el secretario general de la UGT, compañero Pascual Tomás.

El salón de actos de Force Ouvrière se llenó de compañeros y simpatizantes para escuchar a nuestro camarada. Presidió el acto el compañero Pierna. El camarada Tomás desarrolló ampliamente el tema señalado, «Examen de la situación social en España», deteniendo su disertación en el examen de todo lo sucedido en España desde los ángulos sociales y políticos durante el año 1958, señalando los deberes que al exilio corresponde cumplir para corresponder a los sacrificios que el pueblo español realiza por su liberación.

Ante gran concurrencia, abrió la reunión el compañero Campos invitando a los reunidos a formular cuantas preguntas desearan y sobre las cuales produciría su intervención Pascual Tomás.

Numerosos fueron los compañeros que plantearon importantes preguntas y que el secretario de la Unión contestó, a través de más de una hora de exposición clara y precisa, con gran acierto e inspiración, produciendo muy favorable y grata impresión en los asistentes.

En suma, dos importantes y saludables jornadas para nuestras organizaciones. — V. P.

Aniversario del gran poeta Antonio Machado

El domingo 15 de marzo, a las diez y media de la mañana, en el salón de actos de Force Ouvrière, 42, rue La Lande, tendrá lugar una gran conferencia a cargo del compañero Jesús Rivas, lector de español de la Facultad de Letras de Burdeos, que tratará el tema «Machado y la democracia española».

Todos nuestros afiliados y simpatizantes, y muy particularmente la juventud, son cordialmente invitados al acto. — El Comité.

En memoria de Largo Caballero

En Lyon

Importante acto

El domingo 22 de marzo, a las 9.30 de la mañana, en el local de la SFIO (10, rue Bellecour, Lyon), se celebrará un importante acto conmemorativo del XI aniversario del fallecimiento del gran compañero que fue Francisco Largo Caballero.

Intervendrán en él como oradores los camaradas Miguel Dueshas por las JJ.SS.

Isaac Fernández por el Comité departamental de la UGT

Francisco Martínez por el Comité departamental del PSOE

Rogamos a todos los compañeros pertenecientes a nuestras organizaciones del Rhone, así como también a todos nuestros amigos y simpatizantes, asistan a este acto, por su importancia y como tributo de recuerdo para todos los compañeros caídos en holocausto de la libertad de nuestros pueblos.

En Alès (Gard)

Conferencia de Pascual Tomás

Los Comités departamentales PSOE, UGT y J.S.S. del Gard han organizado para el domingo 22 de marzo un gran acto conmemorativo del XIII aniversario de la muerte de nuestro inolvidable compañero Francisco Largo Caballero.

Dará en ese día, a las diez de la mañana y en el local de la SFIO de Alès, una importante conferencia destinada a los militantes de nues-

tras entidades y a los simpatizantes el compañero

Pascual Tomás miembro de las Ejecutivas del Partido y de la Unión.

En Clermont-Ferrand

Se convoca a todos los afiliados de nuestras Secciones locales del PSOE y de la UGT para el domingo 22 del actual, cuando se hará un acto para conmemorar el aniversario de la muerte del compañero Francisco Largo Caballero. Esperamos que ningún afiliado deje de asistir a esta reunión. - El secretario, A. Ruiz.

El «Padre Botella»

No se trata de una película estilo «Don Camilo», sino de que en un periódico español he leído la siguiente noticia:

«El padre Botella en Barcelona». — El popular cura de las Botellas, reverendo don Joaquín Sancho Albesa, que en Valencia ha emprendido una campaña para construir viviendas con el producto de la venta de cascos de botellas, se encuentra en la Ciudad Condal, donde tomó parte, anoche, en un programa radiofónico en el que expuso los motivos que le han impulsado a emprender su obra y los proyectos que tiene. El lema del animoso sacerdote es «Un hogar digno para cada familia», e intenta cumplirlo con las botellas vacías que le mandan de toda España.»

Ese suelto, me ha hecho recordar aquellas sufridas pausas que, con el cuévano de sus espaldas, atronaban el espacio con sus gritos de «Trapos... botellas!» por las calles de Bilbao. Ahora que todo se ha modernizado, imagino a ese hu-

De la prensa extranjera

La amplitud de la oposición al régimen

PARIS, (OPE). — Una crónica del correspondiente en Madrid de «Le Tribune des Nations» dice así:

«Si los acontecimientos de las últimas semanas parecen indicar que buena parte de los hombres de negocios se han pasado netamente al campo de la oposición, los de esta semana constituyen prueba patente del divorcio a que se ha llegado entre la intelectualidad española y el régimen.»

«Desde principios de semana circuló profusamente en los medios universitarios españoles una hoja confeccionada en multicopia invitando a los intelectuales a que se dirigieran el domingo a Collioure o a Segovia, para rendir homenaje a la memoria de Antonio Machado, el gran poeta muerto en el exilio. En la hoja se dirigía la invitación a los hombres libres que quisieran de este modo honra-

rear al pueblo español». Contiene 75 firmas, entre ellas la de don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Real Academia de la Lengua; el doctor Marañón, Pedro Laín Entralgo, ex rector de la Universidad Central; doctor Hermandoso, los poetas Alexandre, Dámaso Alonso y Celaya; los cineastas Berlanga y Bardem, el novelista Cela, el poeta y político Ridruejo y el profesor Tierno Galván. Se hablaba confidencialmente de adhesiones enviadas. De los actos de Collioure por los señores Menéndez Pidal, Alexandre, Ridruejo y otros.

«En fin, tal era la situación que el Gobierno se vio obligado a organizar precipitadamente otro homenaje a Machado, en Segovia, a las fuerzas de policía, mandadas personalmente por el jefe de la división social, para que impidieran cualquier desfile en Segovia. Pese a tantas precauciones, más de un millar de universitarios llegó a aquella ciudad, por tren y carretera, desfilando ante la casa que Antonio Machado habitó hasta 1932.»

El correspondiente recuerda que el gran poeta, profesor en Segovia en el período 1920-32, había izado la bandera republicana en el Ayuntamiento de dicha ciudad el 14 de abril de 1931, y agrega:

«Los señores Laín, Ridruejo y Aranguren leyeron poesías llenas, y aun así sería difícil llegar. Masa para pedirles llenas, sería poco un modesto cura. Quizá el Caudillo tendría que recurrir para ello a uno de sus cardenales o, por lo menos, a un obispo.»

«En Segovia, rodeado de algunos poetas casi desconocidos, el señor Muñoz Alonso, director general de Prensa, presentó el homenaje que el Gobierno rendía al gran poeta. Pero el vacío era casi total. (Hay que tener en cuenta que la ceremonia de Segovia estaba prevista en principio para el mes de octubre.) Como era de

esperar, los periódicos se han visto obligados a publicar reseñas de la ceremonia oficial y guardar silencio en cuanto se refería a la gran manifestación intelectual de Segovia. Pero esto ha redundado tan sólo en perjuicio de la propia prensa, ya que este último acto ha redobladó el entusiasmo de intelectuales y estudiantes. En los pasillos de la Universidad se habla constantemente de ello y nada tendría de sorprendente que se registrasen otras manifestaciones universitarias.»

«En los medios que frecuenta la gente de toga, o por lo menos en los que están más próximos a «Unión Española», la animación es también muy grande. Y los abogados han acordado organizar una suscripción para costear las multas de 25.000 pesetas que el Gobierno ha impuesto a los señores Tierno Galván y Miralles.»

«Es tal la atmósfera de inestabilidad que las familias de las víctimas de Paracuellos se han negado terminantemente a que los restos mortales de sus familiares sean trasladados al «Valle de los Caídos» donde el Caudillo quería que recibieran sepultura junto a los que murieron durante la guerra civil luchando contra las fuerzas republicanas.»

«Existe la impresión de que por primera vez el Gobierno tiene plena conciencia de la amplitud de la oposición. Quiéiera maniobrar pegando con mano dura a los opositores de tendencia izquierdista, pero dejando cierta libertad a los de la derecha. Y sin embargo, cuando los financieros se enfadan y los universitarios se rebelan, el empuje de otras capas de la población, ligadas al mundo del trabajo, podría hacer sonar la hora postrema de una época de sutilezas para que suene la hora de la verdad. Todo consiste en saber si la oposición quiere y puede llegar hasta el fin.»

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la cuarta pag.)

ciones secretas con los hombres que desde Ginebra dirigen la Alianza.

La Conferencia de Valencia —José Mesa fue delegado por la capital de España— aprobó la gestión del Consejo federal y designó de nuevo Madrid como localidad donde había de actuar este organismo, formado a partir de entonces del siguiente modo: tesoro, Angel Mora, carpintero; contador, Valentín Sáez, dependiente de comercio; secretario económico, Inocente Calleja, platero; secretario de la comarca del Norte, Paulino Iglesias, tipógrafo; de la comarca del Sur, José Mesa, tipógrafo; de la comarca del Este, Anselmo Lorenzo, tipógrafo; de la comarca del Oeste, Hipólito Pauly, tipógrafo; de la comarca del Centro, Víctor Pagés, zapatero, y secretario general, Francisco Mora, zapatero. Observé que Morago, el hombre de mayor relieve hasta la incorporación de José Mesa, no figura entre los elegidos en Valencia. Bien pronto estallaría ostensiblemente la tormenta, al publicar Morago, el 1.º de febrero de 1872, su periódico «El Condemorado», rival de «La Emancipación». Y «El Condemorado» salía como órgano de la Alianza en Madrid.

Los acuerdos de la Conferencia de Valencia siguieron la misma línea anti-política que los de Barcelona. Quizá José Mesa dudaba ya acerca del acierto de semejante táctica, pero en ninguna parte se manifestó ostensiblemente contra aquella actuación. Hubo en Valencia otra decisión de extraordinario alcance: la designación de Anselmo Lorenzo para que representara a la Federación regional española en la Conferencia convocada en Londres para mediados de septiembre por la Internacional. Mora redactaría, casi improvisando, la memoria de gestión, y Anselmo Lorenzo salió directamente para la capital inglesa, atravesando un París en ruinas como consecuencia de las batallas sostenidas por el pueblo parisino contra las tropas de Versalles.

Anselmo Lorenzo llegó a Londres, precisamente a casa de Carlos Marx, quien le acogió fraternalmente, como vemos oportunamente. Después de haber pasado la primera noche en el domicilio de Marx, fué hospedado las siguientes noches en el domicilio de Federico Engels, que actuaba en el Consejo general como secretario para España. Los dos fundadores hablaban y escribían en español, aunque correctamente. Y hasta una hija de Marx ayudó a Lorenzo en aquellos momentos difíciles para un español desconocedor del idioma de la Gran Bretaña!

Siguiendo la clara línea trazada por Marx y Engels desde que redactaron el «Manifiesto Comunista» en 1848, la Conferencia verificada en Londres el 17 al 23 de septiembre de 1871 por la Internacional adoptó acuerdos francamente favorables a la acción política del proletariado como partido de clase. No consta que Anselmo Lorenzo los rechazase con su voto. Seguramente que no le agradaron o al menos le producirían escorzo. He aquí el texto de esos acuerdos:

«El proletariado debe constituirse en partido de clase, distinto y opuesto a todos los partidos formados por las clases poseedoras. Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo en la revolución social y hacerla llegar a su fin supremo: la abolición de las clases. La coalición de las fuerzas obreras, ya conseguida para las luchas económicas, debe servir también de palanca en manos de esta clase en la lucha con el Poder político de los explotadores... La Conferencia recuerda a los miembros de la Internacional que en el estado militante de la clase obrera su movimiento orgánico y su acción política están indisolublemente unidos.»

Volví Anselmo Lorenzo a Madrid; dió cuenta de su gestión, que aprobaron sus camaradas del Consejo federal, y José Mesa resolvió la dificultad de publicar los acuerdos de la Conferencia de Londres con un artículo que, según Morato, hubo suspiros que supusieron había sido enviado desde Inglaterra, sin ser cierto, ya que fué leído y aprobado previamente por los redactores de «La Emancipación», entre los cuales estaba el propio Lorenzo. Pero el artículo creó ya un problema porque aun siguiendo fiel a las decisiones de Barcelona y Valencia, contrariaba a la acción política, daba paso a las decisiones de Londres como recomendaciones que podrían ser aceptadas o rechazadas. Tiene interés histórico tal artículo, que en lo esencial reproducimos seguidamente:

«Quiere decir esto —los acuerdos de Londres— que debemos tomar parte en las luchas electorales, que debemos acudir hoy a las urnas, donde nos llaman nuestros adversarios, imponiéndonos las condiciones que mejor les plazcan? De ninguna manera, y si así fuera, nosotros no nos creeríamos obligados a seguir los consejos de la Conferencia de Londres, pues, en definitiva, sólo se trata de consejos que los trabajadores de cada región podrán aceptar o rechazar, según las circunstancias y las condiciones especiales de la política en sus países respectivos.»

«Mas, sin disentir en esto de la opinión de los delegados de la Conferencia, sino por el contrario, conformándonos enteramente con su manera de considerar la cuestión, los irascibles españoles debemos separarnos de una vez para siempre de todos los antiguos partidos políticos, formados por las clases poseedoras, incluso el partido republicano federal, tal cual se halla constituido hoy, es decir, influido y dirigido, como está, por hombres de la clase media, que viven en perfecta inteligencia con lo existente.»

«Nuestra misión es más grande, más revolucionaria. Consiste en la organización del sufragio universal por medio de la agrupación y la federación de las Sociedades obreras, sin cuyo organización el derecho de sufragio es siempre para nosotros una sangrienta burla. Consagrémonos todos a esta obra salvadora, y no perdamos tiempo y fuerzas en sostener la causa de nuestros enemigos.»

«Abstengámonos por completo de toda participación en eso que los políticos llaman, con tanta verdad como cinismo, juego institucional; no contribuyamos nosotros mismos a remachar nuestras cadenas; no sancionemos con nuestros votos nuestra propia condenación. Hagamos el vacío alrededor de todo lo existente y ello solo se derrumbará.»

«Fecha de publicación de este maravilloso tejido de habilidades? Noviembre de 1871, un mes antes de que Pablo Lafargue llegara a Madrid. Insistimos de nuevo en el papel determinante de José Mesa en la evolución hacia la política de clase adoptada posteriormente. El eje en que Lafargue se apoyaba no fué Briza, sino el de la obra; el obrero en las industrias a que se ha aplicado la mecánica no es más que un servidor secundario, el lacayo de la máquina; su inteligencia y su genio artístico no tienen allí aplicación ninguna. Por otra parte, la tendencia de los propietarios, obligados por la ley fatal de la concurrencia, a estrecharse cada vez más, a disminuir los jornales y dejándolos en las condiciones más precarias de subsistencia, le ha divorciado por completo de la sociedad, del estado actual de la civilización, de las condiciones de la burguesía, dispone a su vez la necesidad de la debilidad intelectual de la clase obrera. Para que esta fuerza y esta debilidad existan ha convertido la enseñanza en un privilegio social, con lo que resulta necesariamente la ignorancia de los trabajadores. En efecto, sólo pueden ir a la Universidad aquellos cuyas condiciones sociales les permitan poder pagar las matrículas, comprar los libros y sobre todo eximirse del deber de trabajar; claro está que los obreros que no pueden reunir estas condiciones no pueden penetrar en el santuario de la ciencia. Así, la ignorancia de la clase trabajadora es un elemento constitutivo del actual orden social. Como consecuencia de esto, la religión, la moral, la filosofía, la legislación, la economía política, etc., son obra de la clase reinante. Los trabajadores no han podido llevar la menor influencia a la formación de estas cosas, y por otra parte, privados de todo conocimiento, no han podido juzgarlas. El uso de la razón ha sido prohibido al obrero; por lo tanto no hay más que la fe y la obediencia.»

«De lo sucedido en el Congreso de Zaragoza y de otros acontecimientos históricos de etapa tan rica en enseñanzas para las generaciones venideras trataremos en trabajos sucesivos, con el deseo de ahorrarnos cansancio a nuestros lectores.»

A quien jamás ofendió fué a Anselmo Lorenzo. Convocó el Congreso de la Internacional para el 8 de abril de 1872 en Zaragoza, durante muchos días, Lafargue y Lorenzo se reunieron para redactar la ponencia acerca de la propiedad, presentada al comienzo verificado en la capital aragonesa con las firmas de todos los miembros del Consejo federal, que hicieron suyo el esfuerzo mancomunado de ambos colaboradores, aunque Lorenzo, con nobleza que le honra, escribe lo siguiente:

«Acerca de ese dictamen de Ginebra, febrero de 1869.»

La mujer en la sociedad neerlandesa

En el folleto sobre la situación y el papel que desempeña la mujer en Países Bajos, el Consejo Nacional de Mujeres neerlandesas da las cifras siguientes relativas al número de mujeres miembros de partidos políticos y de Cuerpos constituidos:

	Nº total de afiliados	Mujeres	Porcentaje
Partido del Trabajo (socialista)	147.500	49.000	33,4
Partido Católico Popular	500.000	165.000	33,3
Partido Liberal	30.000	10.000	33,3
Partido Antirevolucionario (protestante ortodoxo)	93.800	1.500	1,6
Partido Cristiano Histórico (protestante)	42.000	2.000	4,7

En los Consejos municipales, hay 332 mujeres ediles, representando el 2,95 por ciento del número total. Por sectores políticos principales, la proporción femenina es: Partido del Trabajo, 8,2 por ciento; Partido Católico, 1,5; Partido Liberal, 5,8; Partido Cristiano Histórico, 1; Partido Comunista, 5.

En el Senado, de un total de 75 miembros, hay 4 mujeres, representando el 5,3 por ciento de un conjunto de 150 diputados. Las mujeres cuentan 13.

lo decir que su inspirador y casi su autor es Paul Lafargue, si bien yo puse algún dato español y algo de mi cosecha y le di forma española, porque aquí, aunque hablaba español, como cubano que era, no dominaba el idioma para poder escribirlo, por haber recibido educación francesa.

«Trabajé con él con alegría, constancia y entusiasmo. Estoy satisfecho por decir, al cabo de más de cuarenta años, que lo que soy en la actualidad para el ideal y lo que en mí reconocen mis amigos lo debo en gran parte a lo que en su redacción aprendí, con el trato amable y la gran ilustración de Paul Lafargue.»

Este trabajo no estaría completo si prescindieramos de la ponencia redactada por Lafargue y Lorenzo y aprobada por el Consejo federal de Madrid. Se trata de un resumen, en el fondo, de las ideas de Marx, que Lafargue había recogido ya en sus largas entrevistas con el padre de su esposa. Hay algo, en efecto, de la cosecha de Lorenzo, pero lo esencial, como reconoce el interesado, es obra de Lafargue y sería más exacto decir de Carlos Marx. Por falta de espacio, no insertamos sino dos párrafos de tan histórico documento:

«En la forma que actualmente tiende a constituirse la propiedad, según la serie de transformaciones que antes hemos indicado, el obrero ha sufrido una transformación completa; ya no es un artista, su trabajo ha perdido todo el carácter de individualidad; la introducción de la división del trabajo y de la máquina le obligan a desempeñar una parte mínima en la elaboración de los productos imposibles de reconocer después, y como esto impide recrearse y reconocerse en su obra, no puede haber estímulo para la perfección; además, la máquina puede decirse que ha venido a absorber la responsabilidad de la obra; el obrero en las industrias a que se ha aplicado la mecánica no es más que un servidor secundario, el lacayo de la máquina; su inteligencia y su genio artístico no tienen allí aplicación ninguna. Por otra parte, la tendencia de los propietarios, obligados por la ley fatal de la concurrencia, a estrecharse cada vez más, a disminuir los jornales y dejándolos en las condiciones más precarias de subsistencia, le ha divorciado por completo de la sociedad, del estado actual de la civilización, de las condiciones de la burguesía, dispone a su vez la necesidad de la debilidad intelectual de la clase obrera. Para que esta fuerza y esta debilidad existan ha convertido la enseñanza en un privilegio social, con lo que resulta necesariamente la ignorancia de los trabajadores. En efecto, sólo pueden ir a la Universidad aquellos cuyas condiciones sociales les permitan poder pagar las matrículas, comprar los libros y sobre todo eximirse del deber de trabajar; claro está que los obreros que no pueden reunir estas condiciones no pueden penetrar en el santuario de la ciencia. Así, la ignorancia de la clase trabajadora es un elemento constitutivo del actual orden social. Como consecuencia de esto, la religión, la moral, la filosofía, la legislación, la economía política, etc., son obra de la clase reinante. Los trabajadores no han podido llevar la menor influencia a la formación de estas cosas, y por otra parte, privados de todo conocimiento, no han podido juzgarlas. El uso de la razón ha sido prohibido al obrero; por lo tanto no hay más que la fe y la obediencia.»

«De lo sucedido en el Congreso de Zaragoza y de otros acontecimientos históricos de etapa tan rica en enseñanzas para las generaciones venideras trataremos en trabajos sucesivos, con el deseo de ahorrarnos cansancio a nuestros lectores.»

«Acerca de ese dictamen de Ginebra, febrero de 1869.»

«Quiere decir esto —los acuerdos de Londres— que debemos tomar parte en las luchas electorales, que debemos acudir hoy a las urnas, donde nos llaman nuestros adversarios, imponiéndonos las condiciones que mejor les plazcan? De ninguna manera, y si así fuera, nosotros no nos creeríamos obligados a seguir los consejos de la Conferencia de Londres, pues, en definitiva, sólo se trata de consejos que los trabajadores de cada región podrán aceptar o rechazar, según las circunstancias y las condiciones especiales de la política en sus países respectivos.»

«Mas, sin disentir en esto de la opinión de los delegados de la Conferencia, sino por el contrario, conformándonos enteramente con su manera de considerar la cuestión, los irascibles españoles debemos separarnos de una vez para siempre de todos los antiguos partidos políticos, formados por las clases poseedoras, incluso el partido republicano federal, tal cual se halla constituido hoy, es decir, influido y dirigido, como está, por hombres de la clase media, que viven en perfecta inteligencia con lo existente.»

«Nuestra misión es más grande, más revolucionaria. Consiste en la organización del sufragio universal por medio de la agrupación y la federación de las Sociedades obreras, sin cuyo organización el derecho de sufragio es siempre para nosotros una sangrienta burla. Consagrémonos todos a esta obra salvadora, y no perdamos tiempo y fuerzas en sostener la causa de nuestros enemigos.»

«Abstengámonos por completo de toda participación en eso que los políticos llaman, con tanta verdad como cinismo, juego institucional; no contribuyamos nosotros mismos a remachar nuestras cadenas; no sancionemos con nuestros votos nuestra propia condenación. Hagamos el vacío alrededor de todo lo existente y ello solo se derrumbará.»

«Fecha de publicación de este maravilloso tejido de habilidades? Noviembre de 1871, un mes antes de que Pablo Lafargue llegara a Madrid. Insistimos de nuevo en el papel determinante de José Mesa en la evolución hacia la política de clase adoptada posteriormente. El eje en que Lafargue se apoyaba no fué Briza, sino el de la obra; el obrero en las industrias a que se ha aplicado la mecánica no es más que un servidor secundario, el lacayo de la máquina; su inteligencia y su genio artístico no tienen allí aplicación ninguna. Por otra parte, la tendencia de los propietarios, obligados por la ley fatal de la concurrencia, a estrecharse cada vez más, a disminuir los jornales y dejándolos en las condiciones más precarias de subsistencia, le ha divorciado por completo de la sociedad, del estado actual de la civilización, de las condiciones de la burguesía, dispone a su vez la necesidad de la debilidad intelectual de la clase obrera. Para que esta fuerza y esta debilidad existan ha convertido la enseñanza en un privilegio social, con lo que resulta necesariamente la ignorancia de los trabajadores. En efecto, sólo pueden ir a la Universidad aquellos cuyas condiciones sociales les permitan poder pagar las matrículas, comprar los libros y sobre todo eximirse del deber de trabajar; claro está que los obreros que no pueden reunir estas condiciones no pueden penetrar en el santuario de la ciencia. Así, la ignorancia de la clase trabajadora es un elemento constitutivo del actual orden social. Como consecuencia de esto, la religión, la moral, la filosofía, la legislación, la economía política, etc., son obra de la clase reinante. Los trabajadores no han podido llevar la menor influencia a la formación de estas cosas, y por otra parte, privados de todo conocimiento, no han podido juzgarlas. El uso de la razón ha sido prohibido al obrero; por lo tanto no hay más que la fe y la obediencia.»

«De lo sucedido en el Congreso de Zaragoza y de otros acontecimientos históricos de etapa tan rica en enseñanzas para las generaciones venideras trataremos en trabajos sucesivos, con el deseo de ahorrarnos cansancio a nuestros lectores.»

Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

— XXXVII —

Por Andrés SABORIT

LAFARGUE, EN ZARAGOZA

QUE referencias personales tenía Lafargue cuando llegó a Madrid el 24 de diciembre de 1871? Indudablemente, Marx y Engels le habrían encargado visitase a Anselmo Lorenzo, que había estado en Londres con ocasión de la Conferencia celebrada el 17 al 23 de septiembre de aquel año en la capital británica, de todo lo cual tratamos oportunamente. Algunos escritores afirman que Lafargue, en Madrid, visitó a Pi y Margall y a otros republicanos, no encontrando en ellos facilidades para su labor proselitista. Conociendo la intranquilidad de los hombres identificados con Carlos Marx, las gestiones de Lafargue cerca de algunos afiliados a los partidos burgueses, por muy radicales que fueran, no podían tener, en todo caso, sino un carácter de sondeo, con propósito de llegar a conocer mejor a los verdaderos representantes del movimiento obrero. Pero Lafargue había sido secretario para España en el Consejo general de la Internacional en Londres. Ciertamente que apenas si había actuado, pero más cierto aún que tendría noticia exacta de la dirección en Madrid de la Federación regional española y de los hombres más representativos de la misma. ¿Qué necesidad podía sentir de ser presentado a los fundadores de la Internacional en España? Lo indudable es que el día 7 de enero de 1872, esto es, a las dos semanas de haber llegado a Madrid, hubo una asamblea de internacionalistas en las Escuelas Pías de San Fernando, a la que acudió, donde se planteó, descarnadamente el grave cisma surgido entre la Federación del Jura suizo y la sección de Ginebra, la primera dominada por los aliancistas de Bakunin y la segunda fiel al Consejo general de Londres. Morago, en estrecha relación con la Alianza, el de más categoría entre los «chamanes» españoles, se opone a que se lean los documentos enviados por los ginebrinos, considerando suficiente la información dada por los del Jura, lo que da lugar a que Lafargue escriba:

«Esta conducta me pareció muy singular, y desde aquel punto empecé a abrigar sospechas de que en el seno de la Internacional española existía un complot contra su representación central, y me afirmé en esta idea cuando vi que todos los periódicos internacionalistas de la región reprodujeron la circular del Jura y «La Emancipación» sola publicó también al principio las ideas de una manera correcta, pero, sin embargo, observando de cerca, se encontraron campañas falsas, un anarquismo mecánico; inanimado, no sentido.»

«Por qué había de ser anarquista «La Emancipación», si la Internacional, de la cual se decía eso, no lo era? Es que Fanelli había explicado a su manera la táctica y las ideas de la Alianza y de la Internacional. Nos lo va a decir el compañero Francisco Mora en sus siguientes párrafos, con su claridad acostumbrada.»

«La propaganda de Fanelli, como se vio después, fue incompleta y confusa, cualidades que debían obedecer a un plan preconcebido. La Alianza, a la cual pertenecía, quería sustituir sigilosamente el programa de la Internacional con

se Mesa, y cuando hablaba Morago sufrieron un asalto a cargo de la nefasta «partida de la porra», destrozando enseres del café e hiriendo a cuantos salían del citado establecimiento, sin que la policía amparase el derecho de los ciudadanos a reunirse pacíficamente dentro de la ley.

Poco después subió la «Commune» de París y estableció la represión más feroz. Y el 3 de junio, Sagasta, ministro de la Gobernación, en las Cortes, leyendo previamente textos de la prensa internacionalista, anunció represalias contra los organismos adheridos a dicha ideología. Hubo prisiones; se reunió el Consejo federal, y decidió que se expatriaran los miembros del mismo en condiciones de hacerlo. Pero como España es el país de las paradojas, apenas habían salido Mora, Lorenzo y Morago para Lisboa a continuar desde la capital portuguesa su labor de mantener el fuego sagrado entre las secciones de la Internacional, en Madrid, el activo e inquieto José Mesa publicaba, al social de un débil respiro de libertad, el periódico «La Emancipación». ¡Gran sorpresa se llevaron los tres emigrados en Lisboa! Y hasta fueron censurados por haberse expatriado.

En Portugal, Mora, Lorenzo y Morago hicieron cuanto estuvo a su alcance por organizar a los obreros lusitanos con arreglo a los mismos principios que Fanelli había inculcado a los trabajadores madrileños. Crearon, pues, la Alianza, mezclándola con la Internacional, exactamente bajo el mismo modelo confusionista que tan funesto habría de resultar. Y regresaron a España, a dar cuenta de su gestión ante la Conferencia convocada por ellos como Consejo federal en Valencia, —10 de septiembre de 1871—, gobernando Ruiz Zorrilla, que había restablecido las garantías constitucionales.

Concretamos mejor este episodio que tuvo consecuencias para la organización. Regresaron de Lisboa tan sólo Mora y Anselmo Lorenzo, porque Morago dimitió irrevocablemente su puesto en el Consejo y abandonó la lucha, al menos en apariencia, ya que nunca dejó de estar en relación con los grupos.

(Pasa a la tercera pag.)

«Creyó poder afirmar, no obstante, que el regreso de Morago, de Lisboa, con su contingente de pasión, y la venida a Madrid de Paul Lafargue, no sé si con los fines que se le atribuyeron, pero de hecho con su astuta intervención, llevaron a Mesa y a los que con él se agruparon luego a un terreno tan distante del ideal como el de los que se colocaron en frente.»

«A qué clase de pasiones personales alude Lorenzo cuando cita a Morago? Hagamos un breve resumen de las actuaciones de la Internacional española antes de que llegara a España Lafargue, para mejor explicarnos los acontecimientos. Terminado el Congreso de Barcelona —junio, 1870— primer celebrado por la Internacional española, iniciativa que partió de Mora, designado el Consejo de la Federación regional —así denominada para huir de cuanto tuviese carácter nacionalista— con sede en Madrid, la principal preocupación de aquellos hombres fue poner en marcha las decisiones un tanto complicadas adoptadas por los delegados reunidos en la capital de Cataluña. Los acuerdos fueron de carácter anarquista, «antipolíticos, pero favorables a la cooperación, a las cajas de resistencia al capital y a la organización sindical centralizada. Tendremos ocasión de aclarar todo ello cuando escribamos acerca de la vida y la obra de Francisco Mora. Menéndez, secretario de la Internacional durante el período correspondiente.»

En marzo de 1871, el Consejo federal lanzó en Madrid tres manifiestos. La prensa y los partidos políticos estaban ojo avizor contra el potente organismo que en Barcelona había hecho pública ostentación de su fuerza y comenzaba a declarar huelgas y huelgas, a veces, por no decir casi siempre, contra el deseo de los hombres que estaban en los cargos representativos. Y surgió el 18 de marzo de 1871 la «Commune», que atrajo a la burguesía del mundo entero. La Internacional no fue iniciadora del movimiento nacionalista revolucionario que dominó en París durante dos meses, pero sufrió el contrapelo. Con la derrota de la «Commune» y las divisiones ideológicas, la Internacional estaba herida de muerte cuando Lafargue llegó a Madrid.

El 2 de mayo de 1871, repitiendo un gesto que ya habían tenido el año anterior en igual fecha, los internacionalistas madrileños se reunieron en un café de la calle de Alcalá, número 15, para saludar a los héroes de la revolución parisiense y censurar los actos patrióticos que simbolizaban la conmemoración de la guerra contra los franceses. Presidió Jo-

se Mesa, y cuando hablaba Morago sufrieron un asalto a cargo de la nefasta «partida de la porra», destrozando enseres del café e hiriendo a cuantos salían del citado establecimiento, sin que la policía amparase el derecho de los ciudadanos a reunirse pacíficamente dentro de la ley.

Este acto tendrá carácter de concentración de compañeros nuestros residentes en Bélgica, y concurrirán a él, aparte de los de Bruselas y alrededores, camaradas que habitan en otras regiones del país, principalmente pertenecientes a nuestras entidades de Lieja, Charleroi, Fáturage, Fiermes y Gante.

Importante mitin en Bruselas

Organizado por nuestras Secciones PSOE y UGT de Bruselas, el domingo día 29 de marzo, por la tarde, se celebró en esta capital, un gran mitin público en el que se usó de la palabra los compañeros

SALVADOR MARTINEZ DASI

PASCUAL TOMAS

membros de las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión.

Este acto tendrá carácter de concentración de compañeros nuestros residentes en Bélgica, y concurrirán a él, aparte de los de Bruselas y alrededores, camaradas que habitan en otras regiones del país, principalmente pertenecientes a nuestras entidades de Lieja, Charleroi, Fáturage, Fiermes y Gante.

Este acto tendrá carácter de concentración de compañeros nuestros residentes en Bélgica, y concurrirán a él, aparte de los de Bruselas y alrededores, camaradas que habitan en otras regiones del país, principalmente pertenecientes a nuestras entidades de Lieja, Charleroi, Fáturage, Fiermes y Gante.

Económicas

Los plazos y los agobios

Por S. Martínez Dasi

LA economía española se encuentra hoy ante una encrucijada. Nunca, a lo largo de estos últimos veinte años, se ha puesto de manifiesto el resultado, tan prometedor como negativo, de la política económica del régimen franquista. Y ya es hacer una concesión, y grande, llamar política económica a un conjunto de medidas incoherentes, sin continuidad, sometidas a las variaciones políticas nacionales e internacionales, desconociendo factores principales a los que ninguna economía puede escapar, y desconociendo conscientemente la evolución general de la economía mundial.

En el año I del Mercado Común, cuando las economías de todos los países se han integrado o preparan su integración en uno de los grandes conjuntos económicos en que se reparte la economía mundial, España ofrece el poco edificante espectáculo de una inpreparación y de la indecisión. Hoy por hoy, España no está situada en ninguno de los grandes complejos económicos mundiales. Por su situación geográfica y sus corrientes comerciales, España debería estar entre los países occidentales europeos. Y, por hoy, no lo está. Por la precaria situación económica —derivada directamente de la estructura y estructura del régimen general Franco—, España está, también por hoy, totalmente satelizada a la economía de los Estados Unidos.

Esta absurda posición a la que la ha llevado el régimen del general Franco y en el reparto de los beneficios por él establecido.

La Zona de Libre Comercio seducía más a las altas esferas franquistas. En ella conflaron hasta muy recientemente, en que se puso de manifiesto que tal zona, siendo una posibilidad, no es, por ahora, una realidad. Hacia ella se camina, aunque numerosos obstáculos quedan por salvar. La iniciación del Mercado Común y el retraso, cuya duración no puede ser calcularse, con que pueda llegar la aplicación de la zona, crea de por sí nuevas dificultades.

(Pasa a la tercera pag.)

Reportajes sobre España

III. — La evasión de capitales. — La ayuda a España no favorece más que a las clases privilegiadas

MADRID. — El recibimiento que el Congreso (de los Estados Unidos) pueda reservar a las peticiones de ayuda formuladas por España, en la presente sesión, causa grandes inquietudes aquí, al día siguiente de los importantes escándalos financieros que han podido llevar ese país a la bancarrota.

Se trata de una «evasión de capitales», según la terminología un tanto atenuada de los banqueros internacionales, o, en términos más claros, de una estafa de alrededor 250 millones de dólares.

Más de 1.000 hombres de negocios, financieros y miembros del Gobierno, entre otros, están implicados en este asunto de envergadura que ha determinado la baja de la peseta —la unidad monetaria española—, pasando del cambio oficial de 42 pesetas por un dólar, a cerca de 60.

América está afectada por las dificultades económicas de España por el hecho de que desde hace varios años ésta, pese a su economía deplorable y anémica, tiene un déficit en su comercio exterior cada año más importante.

Las débiles reservas de oro y de divisas de España no son ya más que de 52 millones de dólares, en tanto que esas reservas eran de aproximadamente 100 millones al final de 1957 y de 220 millones en el año anterior.

Sin la ayuda económica, que se cifra en mil millones de dólares recibidos por España desde 1954, este país no sería hoy solvente.

A pesar de que ha existido un mercado negro de la peseta desde hace varios años, el Gobierno corrompido de Franco nunca adoptó la menor medida hasta hace aproximadamente un mes, hasta que se descubrió el escándalo y los periódicos extranjeros se ocuparon de este asunto. Unicamente el Instituto Español de Moneda Extranjera, que depende del Banco de España, tiene derecho a efectuar giros de fondos o situar fondos en el extranjero cuando se trata de moneda extranjera.

Y la clase privilegiada se enriquece.

No obstante, de una u otra forma, varios potentados españoles consiguen situar grandes sumas en el extranjero.

ro, particularmente en Suiza, en divisas fidejadas o participaciones en empresas. El signo de estas transacciones fue la aparición, durante los últimos seis meses, de una gran cantidad de pesetas en los mercados extranjeros, en todo el mundo. Esos traficantes españoles frecuentaron desde entonces los puntos de veraneo más renombrados del mundo y el número de lujosos coches de fabricación americana, en particular «Cadillacs», multiplicóse en las carreteras españolas.

Es evidente que una gran cantidad de pesetas pasó la frontera en maletas o en el correo, a pesar de los riesgos. El método más frecuentemente empleado consistió en lo siguiente: el exportador español devaluaba su mercancía y situaba la diferencia en una cuenta en un Banco suizo.

Otro método utilizado consistió en la operación inversa: las importaciones eran sobrevaluadas y, en el momento del pago, la diferencia quedaba, igualmente, depositada en una cuenta extranjera.

El Gobierno franquista no reconoció ese escándalo hasta que la prensa extranjera se ocupó de él a través de las informaciones de la «Associated Press». Seis días más tarde, el Gobierno anunció que un juez que había encargado de realizar las oportunas investigaciones, La declaración decía que una lista con nombres de personas implicadas había sido encontrada en poder de un agente suizo que se hallaba en España. Esa lista daba referencia de 1.363 españoles con cuenta en la Banca suiza, una de las más importantes de Suiza. El Instituto Español de Moneda Extranjera no tenía

conocimiento de todas esas transacciones.

Se han extendido rumores según los cuales se iba a «transigir» con los culpables. Todos aquellos que poseían cuentas en el extranjero podrían «venderlas» al cambio, generoso, de 57 pesetas por dólar —y no al cambio oficial de 42 pesetas— y salir del asunto con una simple reprimenda.

El diario londinense «The London Observer» precisaba que esas huídas de pesetas eran el signo dominante en las clases privilegiadas, pánico debido a la inestabilidad de la peseta.

Pascual Tomás, secretario general de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio, organismo afiliado a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, escribió a Víctor G. Reuther, secretario administrativo de Walter Reuther, presidente de los obreros del automóvil, recordando que la ayuda americana concedida por los Estados Unidos a España no servía más que para enriquecer al régimen franquista.

«Nosotros estimamos —escribió Pascual Tomás— que las circunstancias actuales prueban claramente una situación suficientemente grave para que el AFL-CIO se dirija al pueblo americano para que éste ponga fin a la ayuda económica que concede a Franco, dado que esta ayuda no sirve para otra cosa que no sea el enriquecimiento del régimen franquista.»

(De «AFL-CIO News», Washington.)

O. I. D. E.

La intranquilidad de «Ya»

Por Manuel Muñio

EL 4 de marzo el diario madrileño «Ya» en su editorial, que ha sido difundido por Radio Nacional de España, ataca, de la manera habitual de quienes siguen conservando el odio a la libertad y al progreso, a los exiliados españoles y dibujando claramente sus ataques al PSOE y a la UGT por «sus campañas contra España en el extranjero».

El artículo a que nos referimos, pleno de inquietudes, es la confirmación de que en España el clima moral, político y social está cambiando visible y profundamente.

Dice «Ya» que «no volverán» esos exiliados ni sus ideas y procura argumentar esta afirmación con lugares comunes de los sostenedores del régimen actual. Efectivamente, «no volverán» porque cuanto dice «Ya» que «no volverá» está en España. Las ideas de progreso social, de libertad, de convivencia y de respeto mutuo no han dejado de estar en el pensamiento de millones de españoles y están ahora también en el pensamiento de muchos millones de la nueva generación.

El «Glorioso Movimiento», la «Cruzada» y cuanto ha significado y significa el régimen totalitario español, no ha «cajado» en la conciencia de la nueva generación. Los jóvenes españoles de hoy —unos 18 millones de españoles de menos de 35 años— no están con Falange ni con el Caudillo. La juventud obrera y universitaria quiere a España libre, democrática, europea, y, por tanto, sin corrupción y sin odios. La juventud española que piensa y trabaja no quiere que España sea el país pobre de Europa.

Las ideas de Pablo Iglesias, de Francisco Giner, de Joaquín Costa, de Julián Besteiro y de tantos otros eminentes españoles, no han salido de España, sino que están arraigando en la juventud española con fuerza vivificadora y afán de superación. Esta juventud de hoy que empieza a preocuparse por los problemas de España, es su esperanza, ya que al terminar la existencia del régimen terrorista y corruptor surgirán estos valores inspirados en las ideas de aquellos grandes hombres.

Los trabajadores, en su mayoría, se colocarán en vanguardia de este movimiento renovador de España en una mañana que se vislumbra prometedor.

Comprendemos la intranquilidad de «Ya», pero esa intranquilidad no la tenemos los españoles de conducta honrada, de ideas nobles y elevadas y de sentimiento auténtico de amor al prójimo.

El futuro de España estará en manos de esa juventud que desea discutir, pero no disputar; que desea la libertad y no quiere el vasallaje; que ama el progreso, pero no quiere el estancamiento.

El artículo de «Ya», como otras manifestaciones de actualidad más o menos públicas de los servidores del franquismo, no de España, son la mejor prueba de la acertada política del Partido Socialista Obrero Español y también de la Unión General de Trabajadores como sindical, al abrir sus brazos fraternos a la juventud de hoy, como ayer, y también como lo han dicho con su autorizada pluma en este mismo semanario los compañeros Prieto, Jiménez de Asúa, Araquistáin, Saborit y otros más interpretando la conducta del PSOE y de la UGT, a cuyas filas se incorporan valores de la generación actual.

Por esto nació la Agrupación Socialista Universitaria, y por ello esos jóvenes trabajadores de Asturias y de otras provincias de España han ocupado la vanguardia de los movimientos de huelga del pasado año. Esta juventud que piensa y trabaja, ve cada día con mayor claridad que nuestro ejemplo político y sindical sirve para encauzar y desarrollar sus justas ideas, que en entendimiento con otras fuerzas también de auténtica democracia, serán la garantía del porvenir de España cuando llegue el momento de salir de los tortuosos, oscuros y sucios callejones del régimen franquista y se desemboque en el amplio y luminoso campo de la libertad.

Continúe «Ya» intranquilo, que motivos tiene para estarlo, pues la intranquilidad del diario madrileño y de sus representantes es hoy esperanza y tranquilidad para millones de españoles que desean vivir como los otros pueblos europeos, en donde las ideas y los hombres son libres.

Los sindicalistas norteamericanos reclaman la semana de 35 horas

SAN JUAN DE PUERTO RICO (AFP). — El Comité Ejecutivo de la AFL-CIO se ha pronunciado por el establecimiento en Estados Unidos de la semana de 35 horas de trabajo.

En una declaración dirigida al Parlamento estadounidense, dicho Comité declaró que el paso de la semana de 40 horas a la de 35 está justificado lo mismo por los progresos técnicos ya logrados en Norteamérica en el curso de los veinte años últimos como por el aumento del paro obrero que deja actualmente a cinco millones de personas sin empleo.

«Está claro —ha dicho George Meany, presidente de la citada gran central sindical— que producidos ahora mucho más con mucho menos trabajadores. Debemos, o bien reducir la semana de trabajo o bien fusilar (?) una parte importante de nuestra población laboriosa.»

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

Hitler y Kruschef

Por Luis Araquistáin

CREO que se dramatizaron demasiado las peripecias del reciente viaje de Macmillan a Rusia. Más que un drama, hay que ver en lo ocurrido una deliciosa comedia política. Ya la vestimenta con que el primer ministro británico se presentó en Moscú, cubierto con un viejo abrigo de pieles prestado por un lord amigo y con un gorro blanco no menos viejo, exhalaba un tufo inconfundible de guardarropía de teatro. El jefe del Gobierno conservador de Su Majestad británica, descendiente de una opulenta dinastía de editores y conyuge de una de las más rancias duquesas del Reino Unido, se distraza de ruso para congraciarse con los magnates soviéticos y hasta quería hablar en lenguaje comunista. «Hola, camaradas», saludó proletariamente, a los soldados que le daban guardia de honor en el aeropuerto moscovita.

Kruschef se frotaba las manos ante este pleito homenaje que el representante de un imperio capitalista rendía a la patria del comunismo y sobre todo a su propia persona. Nunca el jefe de Gobierno de una gran potencia occidental había tributado en tiempos de paz tantas zalemas a un jefe de Gobierno soviético. A Lenin no le visitó ninguno. Roosevelt y Churchill tuvieron que ir a Yalta (Crimea) para ver a Stalin, pero eran tiempos de la segunda guerra mundial y había que asegurarse de que los ejércitos rusos combatirían hasta el fin. A Stalin le importaba poco la pleitesía personal del exterior. Le bastaba la sumisión que por el terror imponía al pueblo ruso.

El caso de Kruschef es inverso. Dentro del país no se siente seguro de su poder. Existen evidentemente adversarios a su política y a su persona. De ahí los anatemas constantes contra los hombres del «antipartido», como allí llaman a la oposición. Pero Kruschef no tiene temperamento o no tiene medios para imponerse por el terror, etapa quizá superada por la revolución rusa. Para compensarse de esta debilidad interna busca en el exterior una política de prestigio personal. Por una parte, continúa la tradicional política externa de la oligarquía soviética; mantener la tensión internacional para que el pueblo ruso siga creyéndose amenazado por el mundo capitalista y no caiga en la tentación de exigir a sus gobernantes más bienestar y más libertad. Por otra parte necesita que esa política exterior le acredite a los ojos de sus súbditos como el hombre más fuerte del mundo, el que lanza ultimátums como el del 27 de noviembre pasado contra el estatuto de Berlín, el que dicta a los Gobiernos occidentales las Conferencias en que deben reunirse con él los jefes de esos Gobiernos, no los ministros de Relaciones Exteriores ni otros funcionarios subalternos.

Kruschef no quiere tratos más que con las «cumbres» de los Estados. Su ambición suprema sería dialogar a solas con su par Eisenhower y repartirse amigablemente entre los dos las esferas de influencia en todo el planeta. En la raíz de esta creciente megalomanía hay un sentimiento de inferioridad. No es un pensador como Lenin, ni un escritor político como Stalin, ni como tantos otros bolcheviques de la primera hornada. Su cultura es algo primaria, como la de Hitler.

De todos los dictadores que ha producido nuestra época, los que más se parecen psicológicamente son Hitler y Kruschef. En ambos, un complejo de inferioridad se transforma en una relación de grandezas. Lenin y Stalin nunca fueron provocadores con las grandes potencias. Se daban cuenta de los riesgos de esa táctica y recordaban que las provocaciones de Guillermo II de Alemania y las de Hitler trajeron las dos guerras mundiales. Kruschef limita al Hitler que a mediados de septiembre de 1938 amenaza con apoderarse por la fuerza de los territorios Sudetes de Checoslovaquia si no se los entregan graciosamente.

del convenio de Munich. Todas las grandes potencias toleraron ese despojo sin paular ni maular. La deglución impune de Checoslovaquia abrió el apetito por Polonia y eso fue la segunda guerra mundial.

Los discursos y notas de Kruschef a partir del 27 de noviembre parecen copiados de los de Hitler de hace una veintena de años. También él aspira a un nuevo Munich, a una capitulación de las grandes potencias, en el régimen de Alemania perpetuamente dividida y desarmada. Le atrae el recuerdo de Berlín y en general de toda Alemania. Desearía una Alemania perpetuamente dividida y desarmada. Le atrae el recuerdo de Berlín y en general de toda Alemania. Desearía una Alemania perpetuamente dividida y desarmada. Le atrae el recuerdo de Berlín y en general de toda Alemania. Desearía una Alemania perpetuamente dividida y desarmada.

Cuando hablaron de Berlín y Kruschef se convenció de que Macmillan no había ido a Rusia para eso, montó en cólera y soltó el descomulgado discurso a sus electores, que cortó en seco las conversaciones con la delegación inglesa. Mucho se le ha censurado esa arenga contra el Occidente y mucho se ha especulado sobre el móvil de pronunciarla en momento tan inoportuno. Pero la cosa parece bastante clara, pues es lo que se diría Kruschef «si Macmillan ha venido a verme exclusivamente para ganar sus elecciones, nada más natural que yo aproveche la ocasión para hacer campaña por la mía. Le pago en la misma moneda.» Hay que reconocer que si fue eso lo que se dijo o lo que pensó, no deja de haber en ello cierto humor o ironía al estilo soviético.

«Perderá Macmillan el viaje y las elecciones? Eso parecía en el primer instante de su fracaso. Pero la prensa inglesa ha hecho del fracaso una virtud. La afrenta de Kruschef no hizo sólo al primer ministro, sino a todos los ingleses. Lo decía el «Daily Express» en un editorial del 28 de febrero, titulado «El pueblo está con Macmillan»: «El pueblo británico no ve en las descortesías directas de Kruschef a Macmillan una cuestión personal entre dos estadistas. Son desaires inferidos a todo el mundo y sentidos por todo el mundo.» Es decir, Macmillan es un mártir de una misión patriótica y pacificadora, digno de que el pueblo no lo olvide el día de las elecciones. Fue a por un ramo de olivo soviético para ganarlas y volvió con una corona de espinas, que a lo mejor produce el mismo resultado y con creces.

Por su parte Kruschef sale fortalecido de esta prueba a los ojos del pueblo ruso. No se ha dejado engastar por las zalemas de Macmillan, ni le ha revelado sus últimas intenciones. Así sube su prestigio en el plano internacional contra la oposición latente, ahora quizá agudizada en vista de los métodos hitlerianos de Kruschef. También se amortigua la sombra que Mikoyan empezaba a hacerle desde su viaje a los Estados Unidos, como hombre de gobierno que por lo menos sabe dialogar con el mundo civilizado. Macmillan no llevaba en bandeja de plata otro Munich y Kruschef espera que se lo sirvan en la próxima Conferencia de las «cumbres».

Pero el Occidente no olvida que aquel Munich trajo la segunda guerra mundial y que un nuevo Munich traería la tercera. Además hoy, en la era de las bombas atómicas, no se juega con la amenaza de la guerra como jugaba Hitler en 1938. En todo esto, como digo al comienzo, hay mucho de comedia política, que sería muy entretenida si a veces, por error de cálculo, no bordara la tragedia. No obstante insisto en creer que no habrá guerra por Berlín.

Así parece confirmarlo la nota soviética del 2 de marzo a las potencias occidentales. Esa nota, por su tono conciliador, cancela el virulento discurso electoral de Kruschef en 24 de febrero. Aquel discurso, como otros anteriores del mismo orador, evocaba al Hitler de 1938. La nota reconoce tácitamente que la situación internacional de hoy está demasiado verde para un nuevo Munich. Así el diálogo entre el Este y el Oeste empieza quizá a dejar de ser un diálogo de sordos.